

GRANATA



Vista de Granada.

Grabado del Braum, Civitatis Orbis, Terrarum.

# BOLETIN

DE LA

## ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

N.º 28

PRIMER TRIMESTRE

AÑO VIII-1960

# BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

---

Casa Central: BILBAO. Gran Vía, 1  
Sub-Central en Madrid. Alcalá, 45

---

Capital autorizado.....	450.000.000 de ptas.
Emitido, suscrito y desembolsado.....	353.281.000 de ptas.
Reservas.....	990.000 000 de ptas.
Capital desembolsado y reservas	1.343.281.000 de ptas.

---

## 156 SUCURSALES

71 Agencias Urbanas en: Alicante (1), Baracaldo (1), Barcelona (15), Bilbao (7), Córdoba (2), Elizondo, Granada (1), Las Palmas de Gran Canaria (1), Madrid (24), Málaga (1), San Sebastián (1), Sevilla (3), Tarragona (1), Valencia (7) Vitoria (1) y Zaragoza (3).

67 Agencias de pueblos en diferentes provincias  
Extensa red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros

---

**SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS**  
especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior.

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el n.º 2.396)

# Asociación Española de Amigos de los Castillos

## JUNTA DIRECTIVA NACIONAL

(DESPUÉS DE LA JUNTA GENERAL DEL 16-XII-1959)

### *Presidente:*

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Rico, Marqués de Sales.

### *Vicepresidentes:*

Excmo. y Rvdmo. Padre Juan R. de Legisima.

Ilmo. Sr. D. Valeriano Salas y Rodríguez.

Excmo. Sr. D. Juan Antonio Gamazo Abarca, Conde de Gamazo.

### *Secretario General:*

D. Arturo Grau Fernández.

### *Secretario Adjunto:*

Ilmo. Sr. D. José Rico de Estasen.

### *Tesorero:*

D. Florentino Gómez Ruimonte.

### *Contador-Interventor:*

Excmo. Sr. D. Jaime Nadal Fernández Arroyo.

### *Archivero-Bibliotecario:*

Ilmo. Sr. D. Federico Bordejé y Garcés.

### *Vocales:*

Excmo. Sr. D. Angel Dotor y Municio.

Ilmo. Sr. D. Jesús Marañón Ruiz-Zorrilla.

Excmo. Sr. D. Luis de Armiñán Odriozola.

Ilmo. Sr. D. Mariano Rodríguez de Rivas.

Ilmo. Sr. D. Leonardo Villena Pardo.

Excmo. Sr. D. José Sanz y Díaz.

Ilmo. Sr. D. Fernando Moreno Barberá.

Ilmo. Sr. D. Luis Cervera Vera.

Excmo. Sr. D. Juan Antonio Sangróniz, Marqués de Desio.

Excmo. Sr. D. Francisco Basterreche Diez de Bulnes.

Excmo. Sr. D. Enrique Pérez Comendador.

Excmo. Sr. D. Antonio Sarmiento León-Troyano.

Excmo. Sr. D. Clemente Sáenz García.

Ilmo. Sr. D. Francisco Layna Serrano.

Ilmo. Sr. D. Baltasar Rull Villar.

Ilmo. Sr. D. Gervasio Velo y Nieto.

### *Asesor Técnico:*

Ilmo. Sr. D. Antonio Prast.

*Oficinas de la Asociación:* Plaza Mayor, 27, 3.º Teléfono 21-24-54  
(de cinco a nueve).

## S U M A R I O

	<u>Págs.</u>
Portada.-Vista de Granada. Grabado del Braum, Civitatis Orbis, Terrarum.	
Editorial.....	3
La Alhambra de Granada como ciudadela esencial hispano-islámica, por Rodolfo Gil Benumeya.....	5
Visita de Castillos: El de Benavente, ciudad de la tradición señorial, por Ángel Dotor.....	31
Don Mariano Alvarez de Castro y sus castillos.....	37
Tradiciones y leyendas de los Castillos de España, por Federico Bordejé.....	40
Ciclo de conferencias de nuestra Asociación.....	43
Noticias.....	47

# BOLETIN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

AÑO VIII

ENERO-FEBRERO-MARZO 1960

N.º 28

DIRECTOR: LUIS DE ARMIÑAN

Depósito legal. M. 941. 1958

## *Editorial*

EL 7 de noviembre de 1952, tras los obligados trámites de propaganda, nombramiento de la Comisión encargada de la redacción de los Estatutos por que habría de regirse, aprobación de éstos en la correspondiente Asamblea, ser elevados a la autoridad competente a tenor de lo establecido en la Ley de Asociaciones, tuvo lugar la Junta General Constituyente, acto solemne que presidió un representante del Sr. Ministro de Información

## FE DE ERRATAS

En la página 83, de este Boletín, en el epígrafe del segundo fotograbado, por error de imprenta, dice: «A D.ª Pilar Primo de Rivera...», debiendo decir: «A la Excm. Sra. D.ª Pilar Primo de Rivera...».

En la página 85, en el epígrafe del fotograbado tercero, dice: «A D. José Ortiz Echagüe...», debiendo decir: «Al Excmo. Sr. D. José Ortiz Echagüe...».

En la página 93, en el epígrafe del fotograbado que encabeza el artículo, figura: «El Presidente de la Sección, D. Antonio Oliver...», debiendo decir: «El Presidente de la Sección, D. Antonio Riviere.. ».

En la página 94, en el epígrafe del fotograbado, dice: «El Secretario Provincial, D. Juan Oliver...», debiendo decir: «El Secretario Provincial, D. Juan María Oliver...».

S U M A R I O

	<u>Págs.</u>
Portada.-Vista de Granada. Grabado del Braum, Civitatis Orbis, Terrarum.	
Editorial.....	3
La Alhambra de Granada como ciudadela esencial hispano-islámica, por Rodolfo Gil Benumeya.....	5

# BOLETIN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

AÑO VIII

ENERO-FEBRERO-MARZO 1960

N.º 28

DIRECTOR: LUIS DE ARMIÑAN

Depósito legal. M. 941. 1958

## *Editorial*

EL 7 de noviembre de 1952, tras los obligados trámites de propaganda, nombramiento de la Comisión encargada de la redacción de los Estatutos por que habría de regirse, aprobación de éstos en la correspondiente Asamblea, ser elevados a la autoridad competente a tenor de lo establecido en la Ley de Asociaciones, tuvo lugar la Junta General Constituyente, acto solemne que presidió un representante del Sr. Ministro de Información y Turismo, que se vio realzado con la presencia de relevantes personalidades y en el que fue elegida la correspondiente Junta Directiva, nació a la vida oficial la «Asociación Española de Amigos de los Castillos», abrigando sus componentes el noble propósito de despertar el interés de los españoles en todo cuanto pudiera redundar en favor de aquellos monumentos que tan elocuentemente hablan de nuestro glorioso pasado.

Hombres de buena voluntad, escritores y artistas, militares, religiosos, ilustres personalidades de las artes, de la arquitectura, de la judicatura, de la diplomacia, de la marina, de la nobleza y de la política, se consagraron a transformar en realidad tales propósitos, desempeñando cometidos relevantes en el seno de la Junta Directiva Nacional, cuyas acertadas determinaciones se vieron siempre respaldadas por los miembros de la Asociación distribuidos por el amplio solar de la Península.

A partir de la fecha de su constitución y al tenor de lo consignado en los Estatutos, en el mes de diciembre de cada año la Asociación celebra la Junta General reglamentaria, a la que concurren gran número de socios, a cuya aprobación se someten

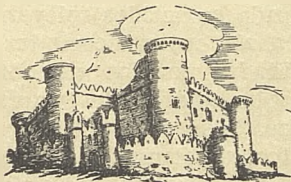
la multitud de asuntos que informan la vida de la Asociación, y, muy particularmente, lo relativo al cese y nombramiento de los componentes de la Junta Directiva.

El artículo 25 de los Estatutos establece que tales nombramientos son voluntarios, trienales y reelegibles, renovándose por terceras partes cada año. La renovación inicial se hizo por sorteo, una vez extinguido el primer período del mandato, y viene repitiéndose año tras año conforme al turno de rotación previamente establecido.

Constituye un motivo de satisfacción considerar el acierto que presidió siempre, por parte de la Junta General, la designación de los miembros que, anualmente, pasaron a formar parte de la Junta Directiva. En este mismo número del *Boletín* encontrará el lector la relación de sus componentes, con el detalle de los cargos que ocupan en el seno de la misma; formando un conjunto homogéneo de recias, de vigorosas personalidades humanas; no siendo posible hallar diferenciación entre los antiguos y los modernos, como no habrá de haberla entre los que les corresponda cesar y los que sean designados para sustituirles en la Junta General que se celebre en el mes de diciembre de este año.

En la rotación de los períodos anuales que los Estatutos establecen, la tristeza de los miembros de la Junta Directiva que se van, queda compensada con la alegría de los que vienen. Pero es que, por otra parte, el hecho de cesar no supone, en modo alguno, pérdida de interés, disminución del entusiasmo que siempre tuvieron para las personas, las cosas y los intereses de nuestra Asociación.

Unos y otros, desde dentro y desde fuera de la Junta, continuarán empeñados, con un fervor idéntico—la suma del fervor que prestan la antigüedad, el conocimiento, el dominio y la experiencia—en la perseverante defensa de las construcciones militares medievales llegadas hasta nuestros días, y que, con la denominación de castillos, integran una de las más espléndidas manifestaciones de la riqueza monumental de España.







La Alhambra de Granada.

Grabado del Braum, *Civitatis Orbis, Terrarum*.

## La Alhambra de Granada como ciudadela esencial hispano-islámica

POR RODOLFO GIL BENUMEYA

### INTRODUCCIÓN

Si, muy autorizadamente, se ha escrito que en la historia de los castillos es siempre fundamental saber por qué están donde están y por qué son como son; esto resulta especialmente necesario al tratarse de las fortalezas musulmanas españolas. En todas estas construcciones guerreras, el bizantinismo originario, interpretado y adaptado por los árabes del Próximo Oriente, fue después profundamente alterado al continuar su evolución dentro de la Península hispana, donde, por las nuevas necesidades, el nuevo ambiente o las influencias de los constructores de origen local peninsular, los castillos y construcciones análogas modificaron sus estructuras para adaptarse a necesidades nuevas.

En general, fue uno de los hechos más destacadas en la expansión de los primeros árabes musulmanes cuando éstos pa-

saron a lo que ellos llamaron «Al Magrib», es decir, «el Poniente» (compuesto por los países del Atlas y la Península Ibérica), el de que las influencias «magrebies» o hispano-norteafricanas actuasen al lado de las bizantinas y persas que se habían sintetizado en Mesopotamia, Siria y Egipto. En España y Berberia, los primeros musulmanes llegados desde Arabia y Damasco se encontraron con dos tradiciones diferentes y separadas entre sí; opuestas a los conceptos que llegaron a predominar en el Oriente (sobre todo desde el Jalifato de Bagdad). Una de las tradiciones occidentales era la de Roma en sus formas clásicas. Otra la de las construcciones espontáneas en las tribus de orígenes bereberes. Ambas coincidían en que sus realizaciones trataban de estar muy pegadas a su terreno. Pero en los países musulmanes del Este las construcciones fueron acentuando de siglo en siglo una tendencia a no conformarse con su espacio.

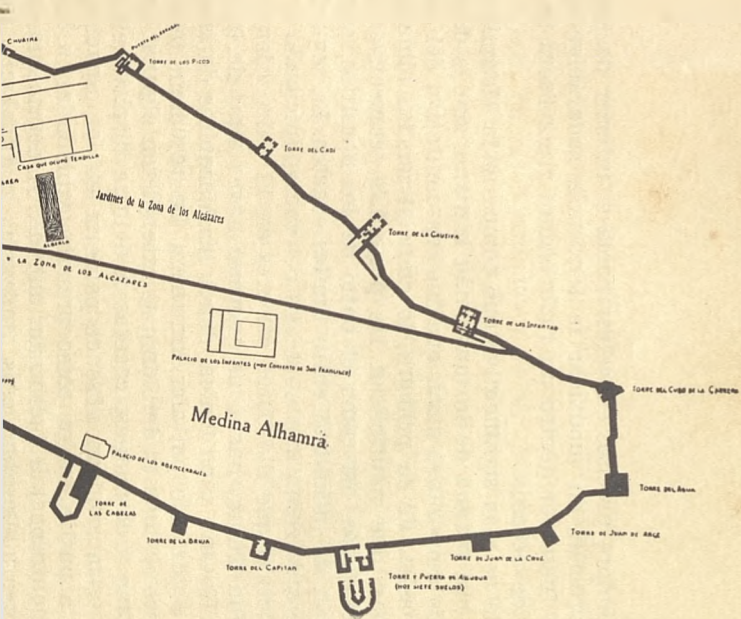
En el Próximo Oriente o Levante, donde sucesivamente habían ido sucediéndose las normas babilónicas, helenísticas, neo-aquemenidas, bizantinas y sasánicas, hubo siempre tendencias al predominio de lo frágil y lo suspendido en las construcciones privadas al lado de lo abierto y enorme en los edificios públicos. Ejemplos de esto fueron los pabellones de cañas entretejidas del Nilo o el bajo Eufrates; las casas de barandas de modelo indostano y los altos edificios de la Arabia de Sabá, cuyas paredes caladas se tambaleaban sobre unos pedestales. Por otra parte, en lo monumental del Este mediterráneo llegó a predominar aquel empeño de dilatación que habían iniciado los imperiales palacios persas, con sus enormes portales y sus galerías abiertas de par en par ante terrazas de límites alejados. En cambio, España, con las regiones berberiscas, sustituyeron el arte colgado y abierto del Próximo Oriente por otro arte cerrado, agarrado al suelo y sentado sobre sus cimientos. Aquí el fundamento del edificio urbano no estuvo en sus terrazas, ni sus balcones, sino en lo reservado del patio que procedía de Atenas, de Pompeya y de la Cartago latino-cristiana; pues aunque el patio existió en todas las culturas del Este, allí se desarrolló en formas de ensanchamiento, mientras la cultura hispano-africana acentuó las formas de recogimiento. Igualmente influyó en el desarrollo constructivo hispano-musulmán el antecedente de los poblados de las tribus ibéricas y bereberes, que a uno y otro lado del Estrecho de Gibraltar acumulaban sus aldeas fortificadas, con viviendas de tapias apretadas, sin huecos en las partes visibles desde los campos contiguos. Asimismo sucedió estéticamente, que, mientras el arabismo del Levante sirio-egipcio-iraquí desarrolló la profusión de miradores, los amontonamientos de cúpulas y las profusiones de motivos florales, el Poniente se complacía en acentuar los motivos de la geometría. Estos eran lisos o curvos,

pero siempre precisos en volver hacia el interior de los edificios la decoración, en modificar la tendencia sudarábica de que el edificio fuese por dentro un vacío oscuro y por fuera una exuberancia de accesos.

Nada es más significativo que comparar la Mezquita de Córdoba, obra magna de lo musulmán hispano, con la de Samarra, obra contemporánea suya, que fue representativa del Jalifato de los abbasíes. En la primera, lo esencial son las alineaciones de columnas, que multiplican las pequeñas perspectivas, cerradas y entrelazadas, así como el patio de los naranjos, que da una sensación de intimidad entre límites exactos. La segunda puede considerarse como una apoteosis del vacío; iniciando un tipo de construcción que dio obras célebres en El Cairo (desde la Mezquita Ibn Tulun, hasta las enormes naves altas de la Mezquita Sultán Hasan), y en Persia, donde las Mezquitas de Ispahan llegaron a ser sólo portales inmensos. En resumen, pudo decirse que sobre el Oriente del Islam se extendieron algunas tendencias panteístas indo-iránicas, afectas a dejarse disolver en la Naturaleza, para que con afán de perderse en los espacios, se asomasen a patios vacíos como grandes explanadas, a la vez que en lo ornamental la decoración imponía su hegemonía expansiva. Pero cuando llegaban esas tendencias a Andalucía, cambiaban de interpretación y significado. En lo constructivo, Andalucía volvió los edificios del revés, hacia dentro; tendiendo a suprimir o reducir aberturas y terrazas, para asomarlos a patios y jardines completamente cerrados, en que el espacio se rompía o disimulaba con fuentes, senderos de cerámica, plantaciones y pabellones. Así se iba recogiendo la inmensidad en pequeños recintos, a la medida de lo humano (lo cual llegó a ser en el período granadino la nota más característica del modo andaluz). En lo ornamental, las grandes estalactitas del arte persa e iraquiano, al entrar en Sevilla y Granada, dejaron de ser constructivas y tener papel funcional, pues ya no hicieron pechinas en ángulos bajo bóvedas, sino que se redujeron a decoración de yeso adherida a los muros; algo que no sujetaba, sino sólo tapaba. La españolización del arte arábigo fue, por tanto, una acentuación de los valores de proporción, aplomo e interioridad.

El mejor ejemplo del predominio hispano-islámico de lo funcional sobre lo ornamental se encuentra hasta hoy en la Alhambra. Aunque aquel conjunto monumental granadino puede parecer a primera vista algo concebido con un criterio de perezoso refinamiento sensual, fue en realidad una ciudadela o extensa fortaleza, y torres de castillos son las que encierran sus más adornados salones. A su vez, la Alhambra constituyó por sus orígenes un punto central de confluencia entre los estímulos artísticos llegados desde el Levante asiático y las adaptaciones



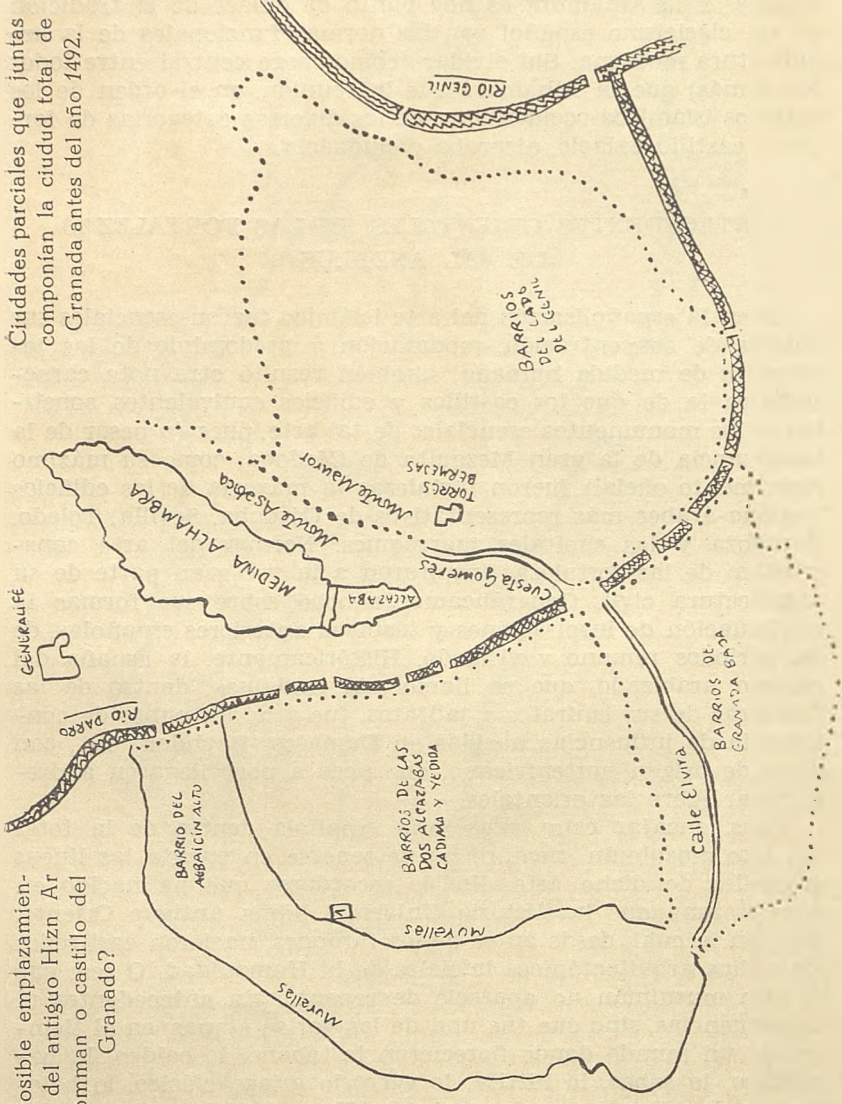


locales españolas. De la Alhambra y sus edificios anejos proceden también todas las tradiciones estéticas y constructivas que han predominado en el Norte de Africa hasta tiempos recientes. Y la Alhambra es hoy punto de enlace de la tradición de un clasicismo español con las normas funcionales de la arquitectura moderna. Sin olvidar (como rasgo central entre todos los demás) que la Alhambra fue la reunión, en el orden de los castillos islámicos-occidentales, de las diversas categorías de fortines, castillo-palacio, alcazaba y ciudadela.

#### ANTECEDENTES ORIENTALES EN LAS FORTALEZAS DE «AL ANDALUS»

Si en la españolización del arte islámico fueron esenciales sus valores de concentración, moderación y predominio de las jerarquías de medida humana, también resultó otra nota característica la de que los castillos y edificios equivalentes constituyen los monumentos esenciales de tal arte, pues (a pesar de la importancia de la gran Mezquita de Córdoba, como su máximo monumento oficial) fueron fortalezas la mayoría de los edificios hispano-árabes más representativos de Córdoba, Sevilla, Toledo, Zaragoza y las capitales marroquies. Normas del arte constructivo de las fortalezas inspiraron a la vez gran parte de su arquitectura civil. Geográficamente obró sobre sus formas la continuación de inspiraciones y técnicas anteriores españolas, de los periodos romano y visigodo. Históricamente, la España del periodo arabizado, que se llamó «Al Andalus», dentro de las fronteras de sus emiratos y jalifatos, fue a la vez punto de confluencia de influencias nacidas en Damasco, Bagdad, etc., con otras de origen norteafricano, que poco a poco llegaron a predominar sobre las orientales.

Para encajar esta trayectoria española dentro de la total del arte musulmán, siempre ha de tenerse en cuenta las líneas generales de dicho arte. Ha de recordarse que ha nacido en aquella zona que la Historia Universal llama Antiguo Oriente, zona en la cual, desde antes de los faraones, nacieron casi todos los estilos arquitectónicos iniciales de la Humanidad. O sea, que el arte musulmán no apareció de repente, sin antecedentes ni consecuencias, sino que fue una de las varias etapas, en el tiempo, de un mundo donde florecieron lo tebanos, lo caldeos, lo babilónico, lo sabeo, lo hittita, lo egeo, lo griego clásico, lo helénico, lo bizantino y lo sasánida. Unos junto a otros, todos revueltos, y naciendo frecuentemente en las mismas localidades. Dependían muchas veces los nacimientos de estos estilos del capricho o la fantasía de algunos poderosos soberanos o de los



Ciudades parciales que juntas componían la ciudad total de Granada antes del año 1492.

¿Posible emplazamiento del antiguo Hizn Ar Román o castillo del Granado?

Puerta de Justicia  
en el  
recinto de la Alhambra.



(Foto Palomeque)

cambios de dominaciones de razas y tribus. Pero luego tenían que sujetarse a la necesidad de plegarse a los materiales de construcción y los usos de la mano de obra. Esto sólo podía hacerse de tres maneras, y cada manera tenía unas regiones propias de florecimiento. La primera manera de construir era con ladrillo; la segunda, con piedra, y la tercera, con madera. La arquitectura en ladrillo tenía su zona natural en Mesopotamia y Persia; la arquitectura en piedra era la natural de Siria, con Asia Menor; la arquitectura en madera florecía con espontaneidad en las riberas del Mar Rojo. A través de los siglos, cada una de esas tres zonas permaneció fiel a sus materiales y se empeñó en construir principalmente con ellos. Cada una de las tres creó sus formas directrices a base del material que le era propio; lo cual no impidió que, una vez creadas, se aplicasen a otros materiales que accidentalmente cayesen en sus manos, pero revelando siempre su primitivo origen. Así, por ejemplo, hubo en Egipto muchos edificios que imitaban con piedra y ladrillo a los primitivos edificios de madera del Mar Rojo, pero se nota que fueron pensados para ser hechos de madera. Por tanto, al analizar los monumentos y los pequeños edificios del Próximo Oriente, ha de tenerse cuidado para tratar de determinar el tipo, viendo si sus orígenes están en los modelos del ladrillo, la piedra o la madera.



También hay que poner gran atención para no confundirse, con los usos de las columnas, los pilares, los techos planos o a dos vertientes, las bóvedas, las cúpulas, las consolas, etc. Todos los estilos emplearon, en mayor o menor grado, esos elementos, y lo característico no fue que apareciese alguno de ellos, sino que la originalidad estaba en la manera de emplearlo y la importancia que se le daba respecto al resto de las piezas de la construcción.

Pasando a analizar las tres escuelas que contribuyeron a formar la construcción musulmana, ha de empezarse por la construcción en ladrillo, que tuvo sus más remotos orígenes en los pantanos de la baja Caldea y luego llegó a su apogeo en la enorme ciudad de Babilonia, donde con ladrillo cocido no sólo se levantaron sus templos, palacios y jardines colgantes, sino también murallas y fortalezas. Sin embargo, el arte del ladrillo sólo llegó al apogeo de sus posibilidades después de que Babilonia fue tomada por los persas, prolongándose a través de muchos siglos con las tres dinastías sucesivas de los aqueménidas, los partos y los sasánidas. Persépolis y Firuzabad, en el corazón del Irán, fueron los monumentos aqueménidas más célebres donde se inauguró la tendencia persa (que nunca cesaría) de los enormes salones todo lo más altos y anchos que se pudiera, a la vez que vueltos hacia portadas inmensas. Famoso fue en Firuzabad el arco enorme, de trece metros de ancho por veintitrés de alto, que se prolongaba hacia dentro, formando un gran salón cubierto por una bóveda, en forma de techo de túnel; a los lados del gran salón, cuatro habitaciones con bóvedas iguales menores; detrás, otras varias con cúpulas, y al fondo, una plazoleta-patio del estilo vacío que fue característica en todos los estilos de ladrillo. Lo más típico de las formas que Firuzabad inauguró fue el gran túnel-techo central (el «iván»), la casi ausencia del capitel, reducido a una piedra semi-cuadrada, las bóvedas de túnel y el sostenimiento de las cúpulas redondas por medio de trompas en los ángulos, para desarrollar todas las posibilidades de poner techos semiesféricos sobre habitaciones cuadradas.

Después de que Alejandro Magno hizo desaparecer el Imperio aqueménide, las posteriores dinastías persas, de reyes macedonios y partos, dejaron entrar influencias helenísticas, como la del castillo parto de Hatra, donde había una sala imperial con un pasillo alrededor, inspirada en templos paganos grecorromanos. Pero con la dinastía sasánida (contemporánea al Imperio de Bizancio) se produjo una reacción y una vuelta a lo aqueménide. El gran palacio sasánida de Tag-IKesra, en Ctesifón, reproducía el tipo de Firuzabad, con un gran iván, al que se entraba por un arco de veintiséis metros de ancho y treinta y cuatro de alto, habiendo además vestigios de ocho salas late-

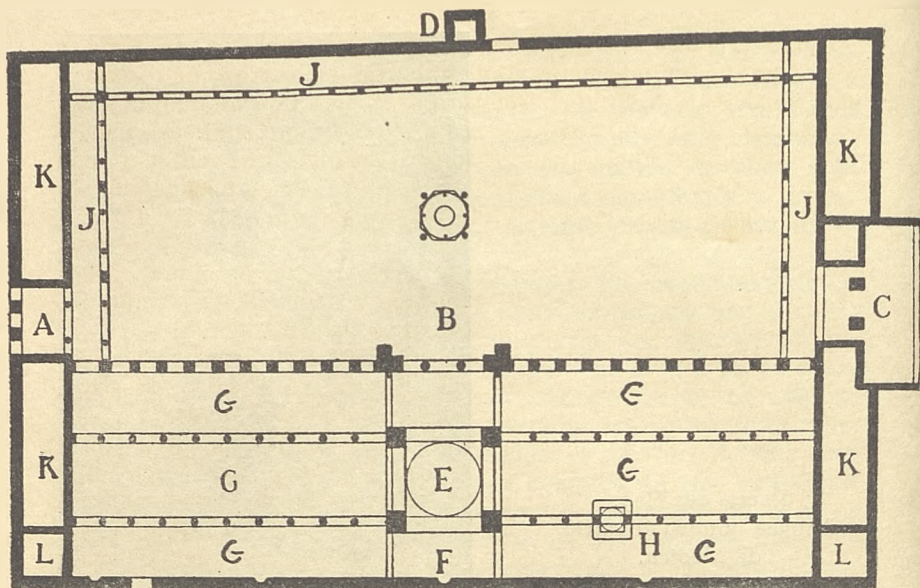
Puerta del Vino.  
Antigua entrada al barrio  
de Medina.



rales análogas, y todo el edificio era de ladrillo al modo tradicional, aunque en él aparecieron como novedad los arcos ojivales puntiagudos, que serían desde entonces la base del estilo persa, continuándose con el de los Jalifas de Bagdad y pasando, al fin, a Europa en tiempo de las Cruzadas. Sasánidas del mismo tipo de grandes salones largos y estrechos fueron también los palacios de Sarvistán, Tag-i-Iván y Ujaidir.

La segunda escuela formadora del arte musulmán fue la de la construcción en piedra, originaria tanto de Egipto como de las regiones mediterráneas de Asia, en los territorios que hoy son Turquía, Siria, Líbano y Palestina. Desde los tiempos más remotos de la historia, tenían estas comarcas una arquitectura influida por el suelo, en muchos sectores montañoso. En vez de la espaciosidad exagerada y desparramada que buscaba el arte caldeo-persa del ladrillo, con sus patios-plazas, sus montes artificiales, sus salones altísimos sin cerramientos, etc., el arte de Siria y tierras vecinas fue recogido y tendiendo a apretarse hacia el centro.

Aparte el arte egipcio faraónico, que era determinado por los templos; en el sirio, su fórmula fue la característica mediterránea del patio central como corazón de la vivienda y punto de unión de los habitantes (no de separación, como en el patio mesopotámico). Pero si en las comarcas mediterráneas de Grecia



*Gran mezquita de los omeyas en Damasco*

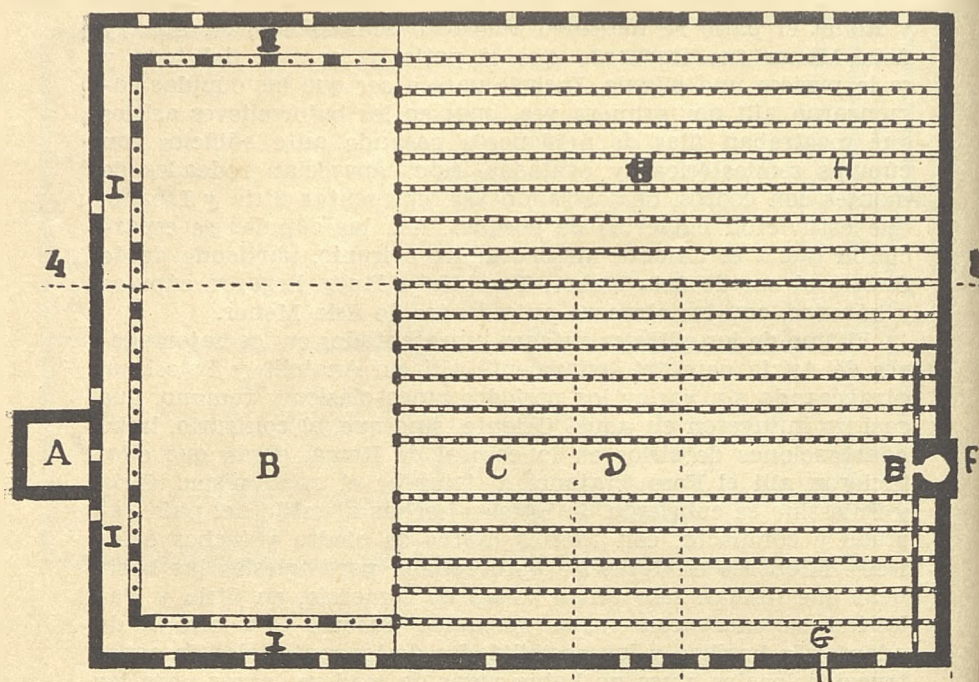
- A y C = Puerta de acceso  
 B = Patio porticado  
 D = Torre alminar.  
 E H K = Dependencias, templete, etc.  
 L = Alminares posteriores.  
 F = Mihrab.  
 G = Galerías ante el Mihrab en sentido horizontal.  
 J = Pórticos de patio.

En la gran mezquita de Damasco hay dos elementos fundamentales (como antecedente a los edificios hispanoárabes) en las galerías extendidas horizontalmente ante el Mihrab, y en el eje de dirección y movimiento que va desde el patio al Mihrab.

y Roma el patio se mantuvo abierto o semiabierto, en Siria y Asia Menor fue frecuente que el patio se cerrase del todo y se le pusiese una cúpula. Incluso parece ser que las cúpulas comenzaron allí por primera vez, pues en los bajorrelieves asirios que mostraban filas de prisioneros pasando ante edificios con cúpulas semiesféricas y ovaladas, éstos aparecían rodeados de montes con cedros, demostrando así representar Siria y Líbano, que estuvieron cubiertos de bosques. Así, las cúpulas se esparcieron hacia el Oriente mesopotámico e iranio, partiendo desde Siria y el sur de Asia Menor. También a Italia llegaron cúpulas y bóvedas, con los etruscos procedentes de Asia Menor.

El tipo de los edificios siríacos representados en los bajorrelieves de Asiria persistió tenazmente allí, en Anatolia y Palestina, atravesando sin variar los períodos greco-clásico y romano, que casi no influyeron en aquel Oriente, sino que, al contrario, hubo construcciones de sirios en la capital de Roma, desde que ellos hicieron allí el Foro Trajano. Al triunfar el cristianismo, Siria y Palestina se cubrieron de iglesias hechas al estilo del país, cerrado y compacto, con fuertes muros de piedra y techos esféricos. Mientras en Italia se aprovechaba para iglesias las basílicas que habían sido antes bolsas de comercio, en Siria y Palestina se ensayaron varias fórmulas nuevas. Una era la de adaptar la basílica y las posibilidades de los materiales de construcción locales, pues no había vigas de madera largas para los techos, y por eso tenían que cubrirlos con cúpulas, resultando las basílicas muy cortas y achatadas. Otras veces hacían los edificios con un plan circular y galerías alrededor, imitando el templo pagano, pero en redondo, para poderle cargar la cúpula encima. El ejemplo más típico y conocido fue el Pretorio de Fena, antiguo edificio civil, que representaba el tipo de la basílica achatada; y ejemplo del edificio circular fue San Jorge de Ezra. En Palestina, las más célebres basílicas fueron Santa Elena, Santo Sepulcro, Getsemaní, Emáus, en Jerusalén; Natividad, en Belén; San Esteban, en Gaza; otras, en Gerasa y en Madaba. En Siria y Líbano, las de Tiro, Qalblaze, Ruweha, Rasafah y las innumerables del Hauran. El período de su apogeo fue del siglo IV al VI. Al salir de Siria y llegar a Bizancio, produjo esta arquitectura su obra más célebre, que fue Santa Sofía, construida de 532 a 562, bajo el emperador Justiniano, por dos arquitectos asiáticos: Anthemio de Tralles e Isidoro de Mileto.

La tercera escuela de las construcciones del Antiguo Oriente anteriores al Islam fue la de la madera, cuya zona natural estuvo alrededor de las orillas del Mar Rojo. Comenzó en el Sur de Arabia, entonces cubierto de cultivos y regado por enormes presas, junto a las cuales se alzaron ciudades populosas, con casas de hasta siete pisos. Los hombres que las levantaron fueron



Gran mezquita de los omeyas en Córdoba

- A = Torre alminar.
- B = Patio porticado.
- C = Obra de Abdurrahman I.
- D = Ampliación Abdurrahman II.
- E = Ampliación Alhakam II.
- F = Mihrab.
- G = Acceso al palacio del Jalifa.
- H = Ampliación de Almanzor.
- I = Galerías pórticos del patio.

En la gran mezquita de Córdoba se acentuó el eje de movimiento hacia el Mihrab (conservando la idea de las galerías ante el Mihrab, en la llamada Magrura). La idea que hacían seguir al patio un salón, una galería y un nicho saliente fue origen del plan de los palacios de la Alhambra.

árabes que en aquel Sur tuvieron imperios muy duraderos, como las sucesivas dinastías de Mina, Saba, Kataba y Himyar. Ellos descubrieron los caminos marítimos de la India, y, aprovechando los vientos monzones, establecieron un activo comercio, que duró ininterrumpido desde el siglo XIII antes de la era cristiana hasta que los descubrimientos de América y las costas de Africa del Sur abrieron nuevos caminos desde el Mediterráneo al Asia Oriental. Respecto a la arquitectura, que fue la parte más interesante de esta civilización, resultó muy característico su origen en las partes montuosas cercanas al litoral o en el litoral mismo, donde se desarrollaron dos tipos de vivienda que coincidían en ser una especie de enrejados de elemento sólido (generalmente coral grisáceo, o también un aglomerado de ese coral con piedrecillas y fango marino). Los grandes huecos de sus cuatro o cinco pisos se tapaban luego con aplicaciones agujereadas, que eran placas de alabastro y caliza, placas de madera o miradores de maderas, tallados para que el aire circulase a través de la casa y todos sus muros. Es decir, que la parte de albañilería era en estos edificios como una jaula, sobre la cual se adosaban las maderas predominantes.

El arabismo musulmán tuvo la particularidad de nacer fuera de los tres sectores de construcción del Antiguo Oriente, pues aunque La Meca y Medina estaban enclavadas en la zona de la construcción en madera, sobre los primeros recintos musulmanes influyó sobre todo el ejemplo del desierto, donde, desde los tiempos de Abraham, la religiosidad monoteísta había estado asociada con el espacio abierto. Así la Qaaba de la Meca fue en esencia una plaza en torno a una piedra negra (y no el edificio en que se incrustó la piedra), la primera Mezquita de Mohamed, en Medina, fue sólo un recinto de cuatro tapias, con un sombrero de ramas en el sitio donde se miraba para hacer la oración. Tiempo después se hizo la Mezquita de Kufa, donde el sombrero fue sustituido por un pequeño pórtico. El recuerdo de tales mezquitas nunca desapareció por un significado ritual (pues se perpetuó en las amoselas o solares entre muros donde hoy se hace la oración de la «Pascua grande musulmana»). Pero al lado se desarrolló la escuela de construcción musulmana oficial, desde el año 660, por obra del Jalifato de Damasco, el cual, por desarrollarse en Siria, adoptó las normas del arte de la piedra, característica de aquel país. Así, los edificios más importantes de aquel Jalifato fueron la Gran Mezquita de Damasco (sobre la antigua iglesia de San Juan Bautista) y la cúpula de la Roca en Jerusalén, dos realizaciones fieles a las normas siríacas, aunque con interpretaciones de elementos decorativos del arte greco-romano de Oriente (en columnas, mosaicos, etc.).

Mucho más interesantes que las mezquitas fueron en lo jalifal

damasquino los castillos-palacios del desierto. Pues los Omeyas de Damasco, que amaban el desierto, no olvidaron nunca que allí estaban las bases de su poder, y que las tribus nómadas eran su más fuerte e incondicional apoyo. Por eso, sólo vivían en su palacio damasquino la vida oficial dorada y pomposa a la manera bizantina, exclusivamente para las ceremonias. Pero buscaban el descanso y la comodidad de la vida privada en el estrecho recinto de sus fortalezas, edificadas en los linderos de las arenas y piedras de la estepa siria. Se llamaban esos castillitos: *Maxata, Rabatamman, Qasr-Hamra, Qasr-et Tuba, Qasr-el Heir*. Todos ellos tenían una forma parecida, de recintos cuadrados flanqueados en las esquinas por torres circulares y protegidos los ángulos por otras torres semicirculares, estando la puerta en uno de los lados y entre dos torres también. En el centro había un patio y alrededor grandes salas, que servían de alojamiento al Jalifa y su familia. Fuera del castillo acampaban, bajo negras tiendas de pelo de camello, los guerreros de la guardia, reclutados entre las tribus beduínas.

En general, pudo decirse del arte Omeya en Siria que fue una continuación de los usos locales, que habían florecido especialmente en edificios cristianos; las necesidades dinásticas aportaron varios elementos nuevos, como el de los castillos-palacios cerrados, y la construcción, dentro de la Gran Mezquita de Damasco, de tres grandes naves, que eran paralelas al muro del fondo (desarrollando así suntuosamente la idea del lado cubierto, que nació en las Mezquitas de Medina y Kufa), aunque había otra seminave central que se cruzaba con ellas en el centro. Esta seminave establecía una circulación desde el centro del patio hasta el mihrab del fondo, con un sentido hipóstilo, de dirección a lo largo, aunque cortado por naves a lo ancho. Ninguno de ambos elementos sobrevivió en las posteriores realizaciones de Oriente, donde el advenimiento de la dinastía de los abbasíes fue el triunfo de un nuevo arte, de formas del ladrillo. Pero España, punto de refugio del perseguido Abdurrahman I, fue el terreno donde las semillas siríacas se desarrollaron como ideas, mientras el Norte de Africa aportaba procedimientos, y el país español los planes de realización.

#### ALCALAS, ALCAZABAS, ALCAZARES Y «BURUY» DESDE EL IMPERIO CORDOBES

Sabido es que Abdurrahman I, fundador en Córdoba del Emirato independiente español, se esforzó por lograr que su nuevo Estado nacional occidental fuese, en lo posible, una continuación en menor escala del Jalifato Omeya damasceno, del cual

quiso reproducir en España tanto los aspectos arábigos oficiales, como sus tendencias artísticas mediterráneas, que eran paralelas a las del Imperio de Bizancio. Sabido es también que del omeyismo, el arabismo y el mediterraneísmo de Siria, hubo en el Emirato independiente andaluz algunos factores humanos tan esenciales como la utilización en gran número de gentes cristianas o de orígenes cristianos, las cuales llegaron a formar incluso la guardia de los palacios de Abdurrahman I y sus sucesores, en Córdoba. Pero no siempre se recuerda la importancia del factor norteafricano, menos destacado oficialmente que el próximo-oriental, pero más continuo y denso en lo numérico, además de tener una vinculación territorial directa con la Península Ibérica o española. Abdurrahman I, que era hijo de madre rifeña, se había refugiado en el Rif, cuando tuvo que salir desde Siria huyendo de la persecución de los abbasies. Al pasar desde el Rif a Andalucía, lo hizo acompañado por un numeroso contingente de rifeños, que le ayudaron en sus combates para llegar al trono. Luego, los rifeños (además de otros bereberes llegados de los actuales países de Marruecos y Argelia) formaron parte del núcleo de los ejércitos del Emirato y el Jalifato de Córdoba hasta el fin de la dinastía, y juntos con el otro gran contingente que fue el de las tropas cristianas.

Ahora bien, resulta que los norteafricanos no sólo enviaron a España fuerzas militares, como las llegadas de Siria, Egipto y Arabia, en núcleos sueltos, con escasas mujeres. Los norteafricanos llegaron en contingentes numerosos, a los cuales siguieron fragmentos de tribus, como aportaciones en masa, semejantes a las de las pasadas emigraciones de sus hermanos iberos, también norteafricanos, del mismo tronco que los llamados «bereberes» que siguieron a Abdurrahman. La proximidad, los lazos raciales y el antecedente principal de que en los siglos romanos y visigodos el Norte marroquí fue llamado «España tingitana», explicaría que lo bereber tuviese gran influencia en España Omeya. Y de esa influencia fueron elementos en la edificación, tanto los núcleos de conjunto, como los materiales empleados, aunque los planes arquitectónicos siguiesen normas del Oriente árabe, con otras heredadas de lo romano y el godo españolizado.

El principal factor de la construcción monumental en lo cordobés, comenzó a ser, desde los comienzos del Emirato independiente, el de la tapia, material norteafricano característico, que era ajeno a todos los usos del Próximo Oriente. La tapia se había hecho en las regiones bereberes, se hizo entonces y se ha seguido haciendo, hasta el siglo XX, mezclando tierra arcillosa y calcárea con agua, piedrecillas y cal, para llenar luego con esa masa unos cajones cuyas paredes se pueden quitar y poner, y aplastándola después con el golpear de unos mazos.



Cuando se ha secado bastante, se desarma el cajón, quitándole las tablas, y se vuelve a armar otra vez en lo alto de lo anteriormente hecho; quedando visibles en la construcción los agujeros de los palos y presentando todo un aspecto que muestra los distintos bloques cuadrados, que se han ido superponiendo, según la forma del cajón. Aunque parezca que esto debe ser muy frágil, en realidad, cuando está bien hecha la mezcla, puede llegar a ser tan consistente como la piedra. También la tapia se utiliza para los techos de edificios, pobres y ricos, reposando sobre unas vigas sobre las cuales pasan otros palos más pequeños, luego una capa de piedrecillas y por fin la tapia; aunque aquí no se hace con cajones sino extendiendo la pasta por todas partes para golpearla después con unos palos según un ritmo y compás que se subraya por una musiquilla. Del compás depende la regularidad del golpeado, la cual asegura a su vez la duración, consistencia y buen trabado de la azotea en capas espesas, que a veces son mayores de un metro.

En algunas regiones montañosas, como, por ejemplo, en el Rif y el gran Atlas, hubo siempre, además, un segundo tipo de construcción típica, que es la doble pared de piedra, compuesta en realidad por dos muros paralelos hechos por dos albañiles que trabajaban independientemente el uno enfrente del otro y cuando han terminado rellenan con barro el espacio que ha quedado entre los dos muros. Estas paredes tienen un gran interés histórico, pues los bereberes de los tiempos más remotos antes de Roma construían sus poblados en lo alto de cerros y colinas o en medias laderas, donde se ven todavía muros de piedras secas como restos de las antiguas viviendas, que fueron todas de forma rectangular. Estos muros bereberes tenían las dos paredes paralelas compuestas de grandes losas y un espacio intermedio de medio metro a un metro que en vez de rellenarlo con tierra sola, como se hizo después, se rellenaba con tierra y grava, quedando demostrada su antigüedad por los instrumentos neolíticos que aparecían en las inmediaciones.

En general, las artes populares constructivas norteafricanas tuvieron siempre tendencia a utilizar la piedra, el ladrillo y la madera, más como auxiliares que como fundamentales. La piedra para marcos de puertas y bases de muros; el ladrillo, para trazar arcos o para marcar en los volúmenes de los edificios las líneas generales de la construcción; la madera, para puertas y columnas con zapatas.

En las construcciones andaluzas del emirato y el jefato de Córdoba, las influencias llegadas directamente desde Damasco del Omeya sirio (que había sido una forma local de lo bizantino) acentuaron los elementos que en lo sirio hubo de clasicismo grecorromano y atenuaron los localismos siriacos. Esto se vio

cuando en la gran mezquita cordobesa se inventó el bosque de columnas, desarrollando una idea que procedía del acueducto hispano-romano de Mérida, o desarrollando el arco de herradura, cuyo uso había comenzado en los edificios hispano-visigodos. En cuanto a lo popular norteafricano, su mayor aportación al arte cordobés fue la iniciada en la gran mezquita de la capital andaluza. Allí, al lado de algunas partes de cantería sólo de traza siríacas, se hicieron muros de tapia revestidos o cubiertos exteriormente por una pared de piedras, con lo cual la piedra era un refuerzo, apoyo o estibo por fuera, pero no el elemento constructivo principal. Lo mismo ocurrió en el palacio-ciudad de Medina Azzahra. A veces las piedras externas se sustituyeron por mármoles dentro de mezquitas y palacios; pero siempre tendió a predominar la adaptación andaluza del doble muro bereber, en el cual la tapia pasó a ser la masa y la piedra queda como un forro vuelto hacia fuera.

Lo siríaco omeya propio de la dinastía de Abdurrahman I y lo popular bereber tuvieron sobre el arte musulmán andaluz su mayor punto de confluencia en la acción para que el arte hispano-islámico o hispano-arábigo fuese, ante todo y sobre todo, un arte de castillos-palacios; es decir, lo que en lengua española usual se ha llegado a llamar «alcázares», aunque originariamente en lengua árabe la palabra «alcázar» (QASR) quiera sólo decir fortaleza en general. En esos castillos-palacios de «Al Andalus» hubo además que distinguir dos factores: el de la fortaleza y el de la resistencia. Sobre el primero constituyen ya desde antiguo un cuerpo de doctrina de Saladin, Marçais, Terrasse, Ricard y otros expertos franceses en arte islámico la de que las fortificaciones hispano-arábicas procedieron directamente de las bizantinas, no sólo recogiendo normas de Bizancio en Asia Menor, Siria, y la cartaginesa africana, sino exagerándolas y dándolas mayor amplitud. Sabido es también que las fortalezas levantadas por el emirato y jalifato hacia las fronteras con los reinos cristianos del Norte cantábrico y pirenaico, se hicieron para afirmar un sistema estatal de conjunto, por lo cual esos castillos se combinan en líneas estratégicas escalonadas, como las que hubo a lo largo del valle del Tajo y el del Duero. En cuanto al factor de la resistencia, aunque al principio sólo se aplicó a los alcázares situados en las ciudades o cerca de ellas, resultó a la larga el más característico de dichos alcázares, atendiendo tanto a sus aspectos monumentales como a sus características de «arabismo occidental» o españolismo de expresión arabizada.

En lo referente al concepto español o hispano-norteafricano sobre la esencia de los alcázares interpretados como castillos-palacios, se extendió la tendencia a que cada uno fuese una

almudaina o pequeña ciudad reducida más que un solo edificio macizo. Sobre todo desde el j Califato de Abdurrahman III se notó el predominio de ese concepto del alcázar, con el cual se aplicaba a lo representativo de una corte y un Estado la norma de los poblados fijos que entre el Gran Atlas y todos los bordes septentrionales del Sahara llegan a crear grandes «qalaas» (alcálás) o fortines, donde puede albergarse toda una tribu en caso necesario. Un origen inicial de tal uso en las regiones montuosas fue el de los graneros fortificados que hasta hoy han subsistido en varias partes del Atlas marroquí, levantados por aquellas tribus trashumantes que tienen (por necesidades de su vida ganadera en espacio reducido) una residencia de invierno y otra de verano. Entretanto guardan las cosechas en sitios fijos con vigilancia estable, donde la tribu entera puede también ir a guarecerse en caso de necesidad. Otro origen semejante y paralelo es el de los «qsur» de los oasis, especie de casas-bloque o rascacielos, con mezclas de tapia y adobe, que sueltas se alinean aprovechando huecos entre los palmerales, y en cada una de las cuales habita una extensa familia patriarcal o una fracción. Todo esto se distingue netamente del «borch» o «boryy» (plural, «boruyy), fortaleza suelta de uso militar; en cierto modo corresponde al oriental «hizn».

El alcázar urbano de Córdoba, cuya construcción inició Abdurrahman I, se sabe que media una extensión de dos leguas y tres cuartos, conteniendo en su interior, además de la residencia del Emir, unas mezquitas-oratorios, un sector para la vida oficial de la cancillería y un pequeño barrio para servidores. La vivienda del soberano quedaba subdividida en dos sectores, de los cuales uno era el palacio representativo y otro las habitaciones del hogar con la vida femenina, las cuales incluían unos jardines amurallados. Al lado del alcázar (y con sólo la separación interna de una calle entre muros torreados que eran del alcázar y la gran mezquita) la parte representativa de la ciudad de Córdoba propiamente dicha o «medina» quedaba como otro conjunto entre muros que venía a ser la antigua Córdoba romana. Más al Este, otro tercer conjunto era la ajarquía o «charquía», con mercados y barrios populares. En la medina se agrupaban la mezquita mayor del Emirato (o Mezquita real), los bazares, los edificios públicos, grandes baños, residencias de personajes, etc., todo rodeado de unas murallas de piedras con siete puertas y torres a espacios regulares. La ajarquía (que estaba separada de la medina por un espacio descubierto) tuvo posiblemente unos muros propios que la aislaron del campo, pero sin carecer de fortaleza verdadera. Esta ajarquía constituyó la zona industrial y artesana.

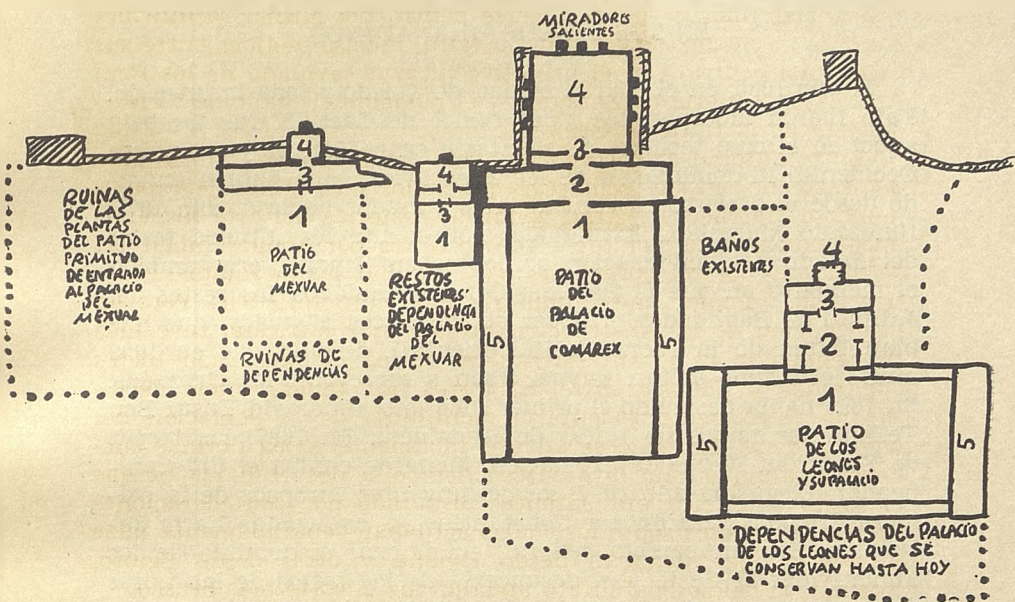
La mayor residencia de los soberanos cordobeses, es decir, Me-

dina Azzahra, levantada por Abdurrahman III sobre unas pendientes a cinco kilómetros de Córdoba, cubría 1.500 metros en lo ancho y 750 en las pendientes desde abajo arriba, con muralla torreada, y delante una antemuralla de traza bizantina. Dentro había tres partes, que eran la residencia real, en lo alto; las viviendas del personal o zona de servicios, y los jardines. Fue Medina Azzahra la acentuación del sentido suntuoso del palacio sobre el de la ciudadela. Madrid y Granada (entonces simples cabeceras administrativas militares de comarcas reducidas) pudieron acaso desarrollar otro tipo, análogo al que siglos después floreció en Europa medieval, es decir la contigüidad entre un castillo puramente defensivo (un boryy) y un núcleo de población civil que se rodeó por una muralla, sin que eso significase fundir sus barrios en un conjunto previo. Madrid, con su barrio rellenando el declive de la calle Segovia, y Granada descendiendo con sus barrios más antiguos de las dos alcazabas, «qadima» y «gedida», hacia el valle del Darro, fueron hechas para adaptarse a bajadas de aguas subterráneas y no con fines de defensa en conjunto. Pero el nombre de Almudena (almudaina) que recibió la parte vieja del alcázar de Madrid hace sospechar que naciese como minúsculo recinto de ciudad-oficial junto a la popular, que bajaba al Manzanares. Y en la primera alcazaba granadina, que fue del período Omeya, parece haberse iniciado la traza de la alcazaba posterior del siglo XIII al XV, en cuyo centro no hubo patio de armas, sino un grupo de casitas, de las cuales han quedado restos de sus plantas. En cambio, el castillo de Gormaz, sobre la línea del Duero, fue una enorme adaptación oficial de los refugios del Atlas y el desierto. Gormaz pudo en los tiempos de su construcción ser considerado como la fortaleza de carácter sólo militar más importante de España y del mundo, pues dominando todo el paisaje desde arriba, parece flotar en el aire, como si se hubiese hecho para defensa aérea y no para defensa pegada al suelo. Gormaz, construida para concentrar grandes núcleos de tropas con fines de acción sobre toda la línea del Duero, pudo también servir al objeto de que en su recinto (casi vacío por dentro) se albergasen las poblaciones de los alrededores.

El confuso período de crisis y decadencia que señalaron las taifas fue un tiempo en el cual se acentuaron en los alcázares los usos de ciudadelas sobre los usos de palacios. Los jefes de las taifas han sido erróneamente llamados «reyes», porque ellos no usaron de verdad tal título (pues se suponía que el Jalifato y la dinastía estaban vacantes, pero no suprimidas). Los jefes de taifas vivían en los castillos que ofrecían mejor defensa y edificaban otros nuevos, porque estaban siempre recelosos unos jefes de otros, ya que todos eran usurpadores. Entonces los castillos de

residencias nuevas solían hacerse dentro del mismo recinto urbano de la ciudad cabecera de la taifa, incluso metidos entre sus calles. Así ocurrió con el primitivo alcázar sevillano de los Beni Abbad, la Aljafería de Zaragoza y el palacio del «gallo de Viento» del jefe de la taifa de Granada.

Entretanto, el arte cordobés había refluído sobre el otro lado del Estrecho, en las comarcas que siglos más tarde llegaron a llamarse Marruecos y Argelia. En las historias del arte hispanomusulmán se cita siempre el envío a Fez por Abdurrahman III de dinero y obreros cordobeses para ampliar las mezquitas, construyendo, además, unos alminares muy característicos. Pero en la evolución de la construcción hispano-norteafricana tuvo más trascendencia el levantamiento de varias ciudades con torres cuadradas y puertas entre las torres. En general pudo decirse que el elemento sedentario montañoso de la población del otro lado del Estrecho se adaptó fácilmente a las normas cordobesas, aunque éstas no tuviesen tiempo de desarrollarse, porque el Norte de Africa era entonces disputado por confederaciones raciales bereberes sobre los cuales actuaban separadamente unas influencias que llegaban desde España y otras desde Egipto. Además, la caída del Jalifato andaluz fue el corte más brusco.



- 1 - Patio.
- 2 - Salón horizontal.
- 3 - Otro elemento horizontal
- 4 - Mirador behu o torre mirador
- 5 - Galerías laterales.

El tipo esencial de la casa granadina tenía un patio, salones a los extremos, o, en todo caso, a un extremo principal, donde luego un elemento alargado horizontal, o varios (que pueden ser salones o pasillos) precede a una torre saliente a un mirador-behu o un ventanal acentuado al exterior por miradores salientes de madera. En los palacios de la Alhambra había varias casas de este tipo, intercaladas entre elementos y anexos diversos.

## CARACTERISTICAS GENERALES DE LAS FORTALEZAS EN LOS SIGLOS GRANADINOS

El año 1085, en el cual la ciudad de Toledo y toda la línea del Tajo fueron incorporadas a los reinos de Castilla, fue también aquel en el cual terminó de asentarse entre Tánger y el Sahara Occidental la dominación de los almoravides, que habían entrado desde el desierto en contingentes armados hacia el año 1077, fundando Marrakex. Extinguidos totalmente los últimos restos del Estado y la civilización cordobesa en España, era también el momento en que el Próximo Oriente liquidaba los restos del Jalifato de Bagdad y el poder de los turcos selyucis (que habían heredado la fuerza jalifal oriental), después que en 1092 murió el último sultán selyuci. Iban a sobrevenir las Cruzadas. En 1090 había destruido el primer soberano almoravid Yusuf Ben Texufin los reinos de taifas de Andalucía. En 1097, las tropas de Yusuf, en su cuarta expedición, lucharon contra el Cid Campeador. El mismo año 1097, los contingentes europeos de la primera Cruzada pasaron por Constantinopla, avanzando hacia Jerusalén. Era un cambio general, en el cual el dominio de los almoravides al Oeste y el deshacerse de los restos de las taifas de los turcos en Asia anterior fueron una etapa-puente común de transición.

Como los almoravides eran en su origen unos nómadas desérticos poco o nada cerebrales, tuvieron que recurrir desde el primer momento de sus empresas con pretensiones imperiales a la técnica de los españoles. Constructores andaluces levantaron en 1131 las murallas de Marrakex por encargo del hijo y sucesor de Yusuf Ben Texufin. Otro andaluz hizo el Tasghimut, recinto que ocupaba el borde de una meseta o borde de meseta convertido en campo fortificado, para defender Marrakex contra la bajada hostil de las tribus montañosas. La obra de Marrakex representó la nueva concepción y realización de encerrar parte de un oasis de palmeras, y meter en el resto de la cerca grandes muros rojizos de adobes que eran netamente desérticos. En cambio, el Tasghimut tuvo algo de adaptación frente al Gran Atlas de la idea de Gormaz. Parece ser que algunos de los andaluces que hicieron estas obras fueron cristianos mozárabes, transportados allí forzosamente.

Los almohades que sucedían a los almoravides bajaron desde aquel Gran Atlas que los almoravides tanto temían y, después de destruir rápidamente el poder de los desérticos, hicieron un Imperio y rehicieron un jalifato musulmán occidental. Uno y otro llegaron desde el lado norte de Sierra Morena hasta el desierto de Libia, ya muy cerca del valle del Nilo. Como el principal origen de la expansión almohade fue el desarrollo de

un sistema religioso de tendencia mística musulmana, las más importantes y famosas construcciones fueron grandes mezquitas. Sólo durante el reinado del segundo soberano, Abu Yacub Yusuf, se hizo una residencia oficial al levantar la alcazaba de Marrakex, que, contigua a la ciudad-oasis, era otra ciudad menor, con su palacio, su mezquita, sus cuarteles y sus jardines. Fue una nueva versión del alcázar urbano cordobés, pero en el principio sólo tuvo valor simbólico, pues Abu Yacub Yusuf (amigo de poetas y filósofos) prefería residir en Sevilla, donde rehizo el alcázar de los reyes de taifas, a la vez que se edificaba la Giralda. En general, pudo decirse de los primeros soberanos almohades que destacaron por el sentido de lo enorme que dieron a los planes de sus construcciones, entre las cuales acentuaron un entusiasmo por las murallas que les hizo rodear de recintos cerrados casi todas las ciudades abiertas existentes en sus dominios. Constructivamente, las torres de mezquitas y las puertas de ciudades alcanzaron su mayor monumentalidad. En los materiales, mientras para las murallas se empleó la tapia, las puertas fueron de piedra. Comenzó a extenderse en las viviendas el uso del ladrillo y la cerámica según normas mesopotámicas, pero muy parcamente. El exceso de los planes, a la vez que lo extenso de los territorios, fueron causa de que en el período almohade quedasen muchas obras a medio hacer; y como las murallas solían levantarse antes que los edificios, aquella dinastía dejó grandes recintos torreados que guardaban dentro campos vacíos. Así sucedió, sobre todo, en la primera Rabat, donde entre la llanura, el río y el océano quedaron cinco kilómetros y medio de murallas sin uso.

A lo largo de todo el período almohade predominó el sentido de austeridad religiosa que le había dado origen; por lo cual en los monumentos se atendía al efecto sobrio de las grandes líneas, restringiendo en cambio la decoración. Este fue, sin embargo, un arte oficial, del cual hasta hoy casi sólo han subsistido recintos defensivos, así como algunas de sus mayores mezquitas, que sobrevivieron porque la religión islámica aseguró su conservación. En Andalucía, los cambios de siglos posteriores hicieron que en unos sitios lo almohade quedase recubierto por lo islámico final andaluz (es decir, mudéjar o granadino) y en otros se sustituyese por edificios de nuevos estilos cristianos. De todos modos, ahora se empieza a creer que por debajo del arte oficial, voluntariamente esquemático, subsistieron para los edificios privados sueltos y hasta para los palacios formas de construcción y decoración más recargadas y suntuosas, en las cuales continuaba una tradición que, nacida en Córdoba y Medina Azhara, había alcanzado su más exagerado recargamiento en el arte de la aljafería zaragozana. El período cordobés había em-



pleado como mayores elementos decorativos la piedra clara, alternando con ladrillos en los arcos, el mármol de columnas y revestimientos; la piedra clara tallada con adornos florales, y los mosaicos vidriados de estilo bizantino (aparte de algo de cerámica). Bajo almoravides y almohades la cerámica se extendió, a la vez que el predominio del ladrillo fue una mezcla de influencias anteriores hispano-romanas, con una influencia de moda mesopotámica. El yeso tallado surgió también al lado de la anterior piedra blanda.

En general, puede observarse que los restos monumentales de obras hechas por los españoles para los soberanos almohades dentro de España misma aparecen con mayor riqueza de masas, líneas y ornamentaciones que los restos monumentales de obras que los mismos españoles levantaron en las comarcas o países del Atlas. Así, la Giralda tiende más a la belleza que a lo macizo, en lo cual se diferencia de la torre Kutubia, de Marrakex, y la inacabada Hasan, de Rabat, a pesar de que en las construcciones de las tres tomaron parte arquitectos de los mismos orígenes y, a veces, de las mismas familias (sobre todo de Málaga y Toledo). El patio del yeso, que en el alcázar sevillano es el único resto antiguo que no sufrió destrucciones ni añadidos, muestra ya formas de entrecruces de líneas que más tarde se desarrollarían en el arte de la Alhambra. Por cierto, que este patio recuerda cómo acaso en el tiempo almohade (a juzgar por los restos encontrados, sobre todo en Murcia) apareció el modelo del patio que tiene una galería o galerías de arcos en uno o dos extremos, mientras los dos lados más largos quedan desnudos o tapados con plantas. Es un tipo de patio que desde la Alhambra debería ser exclusivo del arte musulmán granadino, en Andalucía y norte de África.

Resumiendo a la vez los dos periodos almoravid y almohade que se asemejaron en sus orígenes y evoluciones (aunque fuesen obras de grupos étnicos religiosos y políticos distintos), puede decirse que ambos señalaron a la vez el triunfo en todo el norte de África del arte hispano andaluz, que llegó entonces hasta Túnez, desplazando allí otras influencias orientales. Sobre esto escribió justamente el director del Instituto de Estudios Marroquíes en Rabat, Henri Terrasse: «Bajo almoravides y almohades, el Maghreb recibe de España el arte musulmán del Occidente extremo y llega a ser uno de sus hogares. Desde este momento, el arte hispano, arte oficial y urbano musulmán será el de Marruecos. Cuando en España, después de la toma de Granada, el arte andaluz, bajo la presión de los Reyes castellanos, se modifica y desaparece..., conoce en Marruecos una decadencia tan lenta como irremediable», y luego: «El arte hispano-musulmán en Marruecos está estrechamente ligado al de

España...; cuando Andalucía desapareció, el arte musulmán fue incapaz de renovarse.»

Paralelamente, los mismos periodos almoravid y almohade señalaran también la máxima irradiación expansiva de las influencias de arte arábigo-andaluz hacia el norte ibérico peninsular. En tiempo del jelifato, la mayor influencia fue con la construcción de las iglesias mozarábes del reino de León y la irradiación de éstas al sur de Francia. Con las taifas hubo ejemplos de fortificaciones tan conocidas como el de que cuando Alfonso VI de Castilla quiso hacer en Segovia un castillo real, hizo copiar el Alcázar de Toledo tal como existió en su forma islámica primitiva. Después, el tiempo en que los soberanos almohades se empeñaron en cercar todas sus ciudades, fue también aquel en que los soberanos cristianos hicieron lo mismo, utilizando unos y otros las mismas técnicas y, a veces, los mismos constructores. A las murallas y puertas de Rabat, Fez, Marrakech, etc., corresponden las de Avila, Alcalá de Henares, Tarragona, Zamora, puertas nuevas en Toledo, etc. Entonces se extendió mucho el tipo de las torres semicirculares salientes, aunque también siguió habiendo cuadradas. Lisas, a veces, como en las puertas San Vicente, de Avila (que recuerda otras subsistentes en El Cairo), se adornaban más frecuentemente con los balconcillos salientes del alcázar de Alcalá y Puerta del Sol, de Toledo, que ya se vieron en la ciudadela siria de Alepo y la puerta de Damasco, en Jerusalén. Realmente, lo constructivo de los castillos españoles islamizados daba vueltas en torno al bizantinismo de siempre. Sólo era nueva la extensión de los programas aplicados a las ciudades.

En general, fue evidente la coincidencia de los momentos de intensificación de las fortificaciones urbanas (tanto recintos de poblaciones como castillos-palacios anejos a las ciudades) con el florecer en lo religioso y civil de los reinos cristianos, de la arquitectura que después se ha denominado «románica en ladrillo». En cambio, desde los últimos tiempos del poderío almohade, que desde 1212 a 1269 llegaron a una descomposición en nuevas taifas, comenzó a extenderse otra floración de castillos musulmanes hechos por cabecillas sueltos, que en teoría seguían suponiéndose dependientes del soberano almohade, por lo cual apuntaban una especie de feudalismo. No tuvo esto tiempo de desarrollarse, porque desde 1238 a 1246 fue la conquista del valle del Guadalquivir por San Fernando y la formación del reino de Granada por su aliado Ben Alahmar. Pero el impulso del feudalismo pasó poco a poco a la España cristiana, no tanto en las instituciones (sobre las cuales la verdadera influencia llegó desde el otro lado de los Pirineos) como en los trazos de las residencias feudales, y más aún en las comarcas

que iniciaron el apogeo. Primero, por el reparto de las extensas propiedades del valle del Guadalquivir entre la nobleza castellana, y luego, por el estado de inquietud fronteriza con banderías de uno y otro lado en que vivió el borde de Andalucía baja con el reino granadino hasta el siglo XV. Todos los pueblos importantes quedaron entonces a los pies de fortalezas de señores privados.

Tanto en el reino de Granada como en las comarcas de Jaén, Córdoba, Murcia, etc., los principales núcleos de población (nuevos o rehechos) fueron en el campo los que sobre un cerro sostenían un castillo, al pie del cual se extendía en declive el pueblo, dotado a veces de un barrio alto y otro bajo. Martos, Alcalá la Real, Iznalloz, Iznajar, Antequera, Almodóvar, etc., etc., fueron ejemplos de este florecer. En cuanto al resto de la Península, destacaron luego evidentes huellas hispano-arábigas en las últimas obras del Alcázar de Segovia, Alcazaba de Lérida, el conocido sector de don Pedro I en el Alcázar de Sevilla, la Mota de Medina del Campo, el castillo-palacio de Olite, en Navarra. Unos, por el mudejarismo de las masas, las líneas y los adornos. Otros, por haber intervenido directamente constructores musulmanes (como en Olite, donde éstos cooperaron con otros franceses).

(Continuará.)

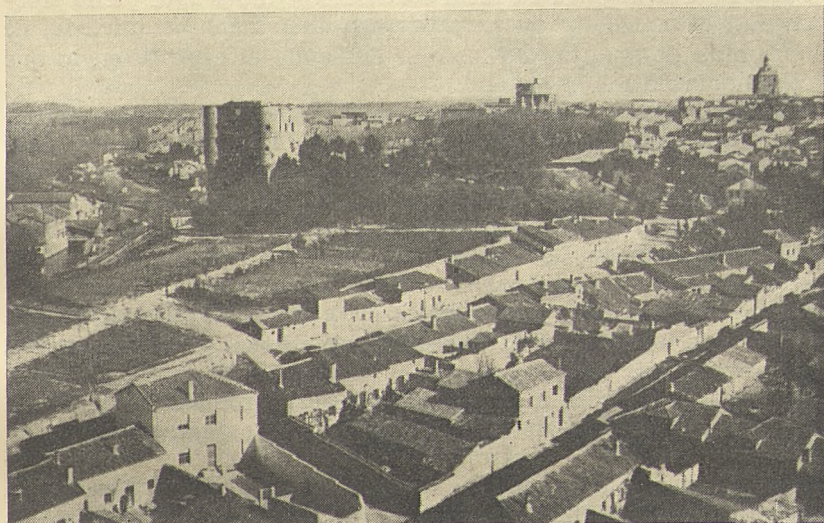
Galerías

Preciados

Madrid

# Visita de Castillos

## El de Benavente, ciudad de la tradición señorial



Vista general de Benavente, en la que descuellan la grandiosa torre del castillo.

POR ANGEL DOTOR

*A mi buen amigo D. Antonio Llamas Ibáñez, benaventano de pro.*

Pocos lugares tan consustancialmente vinculados a una rancia estirpe, que equivale a decir henchidos de arte e historia patrios, como éste de Benavente, donde hacemos hoy escala en nuestro peregrinar por tierras castellanoleonesas. Es uno de esos burgos de inexcusable conocimiento para evaluar el patrimonio español en tal orden, y, desde luego, lo máspreciado, con la propia capital de la provincia y Toro, de cuanto alberga la tierra zamorana.

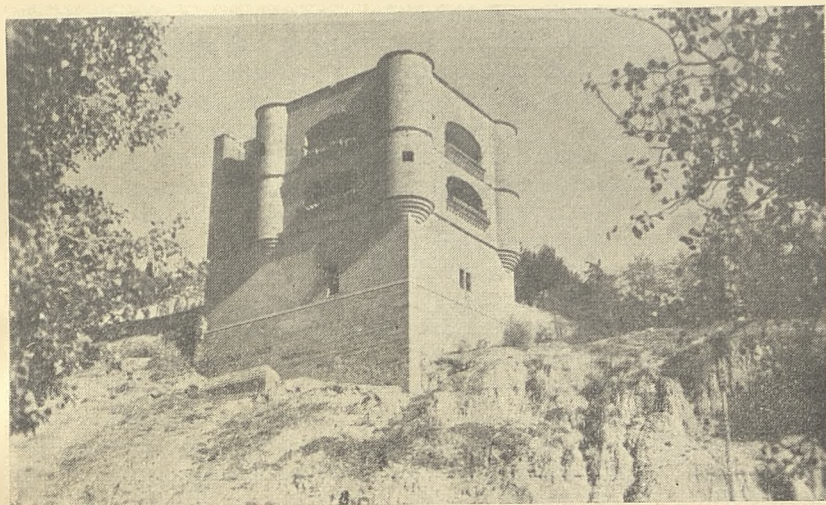
Próxima a la confluencia de los ríos Esla y Órbigo, que aportan al padre Duero su copioso caudal, proveniente de la cordi-

llera cantábrica, la antigua *Intercadia* se asienta en una plana feraz donde sólo algunos alcores interrumpen la uniformidad del horizonte. Estas tierras, a la vez apelmazadas, densas y ricas dada la coexistencia de montes y labrantíos, pinares, viñedos y vegas cuya cambiante tonalidad cromática va, en insensible y suavísima gradación, desde lo cárdeno a lo jalde, constituyen el fondo ideal del que surge la ciudad, que atesora tantas piedras venerandas suscitadoras de la emotiva evocación. Porque ya al llegar a su recinto adviértese tener aquí plena efectividad el concepto, pocas veces tan justamente enunciado, de que nada de cuanto ven los ojos defrauda al espíritu en lo que éste había intuido o soñado.

Benavente, original y señera, compendia la reciedumbre señorial castellanoleonés. Recorriendo sus antañonas calles y sus plazas amplisimas y silentes, sentimos cuál fue el poder de los antiguos magnates. Las casonas pregonan el imperio de la jerarquía, que es la fe, y de la distinción, que es la nobleza. La perduración de un costumbrismo original pone de manifiesto su entronque en lo más castizo del tuétano ibérico. Y cada uno de sus monumentos arquetípicos sirve para embeber toda una lección de adoctrinadora filosofía humanística y de neta solera de hispanidad.

Henos aquí, tras la visita a los templos románicos de Santa María la Mayor y San Juan, grandes como catedrales, con portadas admirables y, dentro, valiosas preseas artísticas, en el castillo, que fue uno de los más famosos de España, asentado en la prominencia aledaña al caserío, al pie del paseo de la Mota, que elogió Napoleón. La silueta de su bellísima torre del homenaje, con sus cubos enormes, que puede decirse es lo único que queda de la otrora inmensa fortaleza, da fe de quiénes fueron sus dueños en el decurso secular: aquellos altivos varones de preclara estirpe que arranca del matrimonio formado por Cayo Carpo y Claudia Lupa.

No son bien conocidos los orígenes de Benavente, pues los primeros datos históricos que se registran son el sitio puesto a la plaza, en el año 811, por Ores, rey moro de Mérida, del cual la libró Alfonso *el Casto*, ayudado por su valiente sobrino Bernardo, y su repoblación por Fernando II de León, quien reunió allí Cortes en 1176. Su hijo, Alfonso IX, celebró las segundas Cortes en 1202, y pocos años después, en 1231, Fernando III *el Santo* firmó en Benavente, con sus hermanas, la concordia que le permitió alcanzar el trono leonés. De algunos lustros después data la cesión a los Templarios, que tuvieron allí una de sus principales bailías o encomiendas, para defender la cual eligieron el primitivo castillo. La población decayó un tanto a lo largo de los reinados siguientes, y a ello obedeció el hecho de



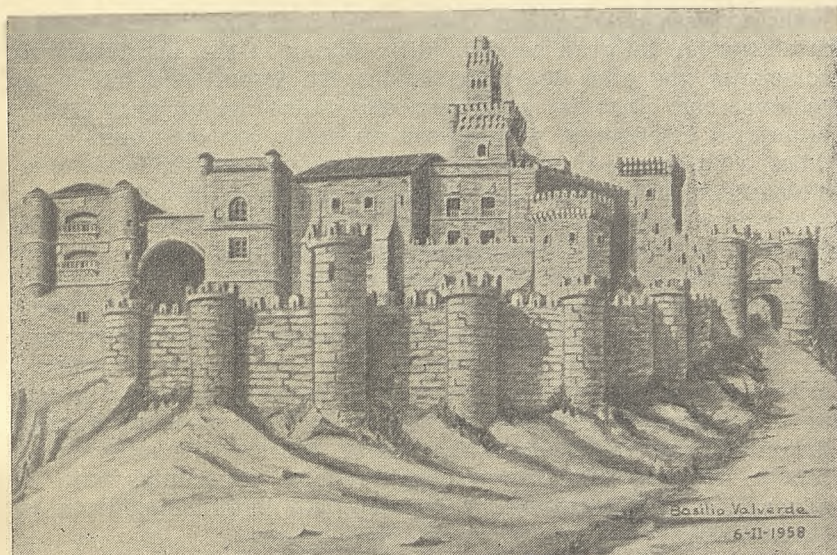
Vista de la ingente torre del castillo, que es lo único que se conserva del monumento.

que Sancho IV concediera privilegios, en 1285, a cuantos acudieran a radicarse en su solar. Al advenir la dinastía de los Trastamaras, el primer monarca de la misma, Enrique II, la dio, con el título de ducado, a su hijo bastardo don Fadrique, poco después de lo cual fue cercada por portugueses e ingleses, que fracasaron en su empeño de tomarla merced al denuedo con que la defendió Alvaro Osorio. Las insanas apetencias de don Fadrique, casado con la hija del monarca lusitano, ambos aliados para injerirse en la gobernación de Castilla, hizo que Juan I mandara apresarle, hasta que, tras permanecer cautivo algún tiempo en los castillos de Monterrey, Mora (desde donde, matando al alcaide, escapó a Navarra, siendo entregado en 1414 por aquel Príncipe, no obstante ser cuñado suyo, al enviado de Castilla) y Almodóvar del Río, falleció en este último, sin poder legar sus dominios a su única hija, Leonor, casada en 1408 con el Adelantado Pedro Manrique.

La confiscada herencia de don Fadrique fue transferida, en 1398, a un noble portugués llamado Juan Alonso Pimentel, casado con una tía materna de la Reina Beatriz, esposa de Juan I, con lo que Benavente quedó convertida de villa ducal en condal bajo la égida de aquella familia lusitana emigrada, que llegaría a ser una de las de más arraigo en el país, competidora en fausto y poder con cuantas descollaban tiempo ha en Castilla. El segundo conde, Rodrigo Alonso, yerno del Almirante de Castilla y

suegro del Infante don Enrique de Aragón, fue decidido partidario de la privanza de don Alvaro de Luna, a quien dio por esposa, en 1432, a su hija Juana, luego denominada «la triste Condesa». En tiempo del cuarto conde, llamado Rodrigo Alonso, llegó a su apogeo la pujanza de los Pimenteles. Enrique IV le nombró duque de Benavente y conde de Carrión, y al morir dicho monarca fue decidido defensor de los derechos de los Reyes Católicos, cayendo prisionero de los lusitanos. De entonces data la reconstrucción del castillo, en el que moraron los condes-duques siguientes, que allí recibieron las visitas de monarcas, tales que los Reyes Católicos, cuando marchaban a Compostela para orar ante la tumba del Apóstol, y sus hijos, doña Juana y don Felipe *el Hermoso*. El quinto conde, Alfonso Pimentel, combatió a los comuneros; su hijo y sucesor, Antonio, sirvió al Emperador y a Felipe II; su nieto, Juan Alonso, desempeñó virreinautos en tiempo de Felipe III, y así continuaron los demás descendientes, siempre en primera línea de adhesión al trono, «con consideración poco menos que de príncipes—escribe Quadrado—, prevaleciendo siempre, sobre las heredadas coronas ducales, la primitiva condal de Benavente, hasta que extinguida hará cien años la línea varonil de los Pimentel, después de absorber tantas y tan ilustres casas, vino a ser absorbida por la de Osuna», lo cual tuvo lugar en el último tercio del siglo XVIII. Acerca de esa altivez y españolismo de los condes de Benavente, cuéntase que el quinto, al serle concedido por el César el Toisón de Oro, con ocasión del Capítulo de la Orden celebrado en 5 de marzo de 1519, en el coro de la catedral de Barcelona, al que concurrían monarcas, príncipes y magnates, aquél renunció a la alta merced que suponía el preciado collar, diciendo «Que él era muy castellano y no se honraba con blasones extranjeros, pues los había tan buenos en el Reino y a su parecer mejores». El décimo conde fue inmortalizado por Velázquez en ese bellissimo lienzo, paradigma de prestancia en un caballero con arcos castrenses de su época, que admiramos en la pinacoteca del Prado. Y también debemos mencionar que hubo de esta familia una mujer muy famosa en el extranjero: doña Leonor de Toledo Zúñiga y Pimentel, hija del segundo conde, pues fue gran duquesa de Toscana y madre de María de Médicis, Reina de Francia.

Lo que constituyó el castillo de Benavente puede verse en la pormenorizada descripción que de él hizo el famoso viajero Laing en el siglo XVI. «Hay en él dos galerías—transcribimos un interesante pasaje de aquélla—, cuyos techos están completamente tallados y dorados; los pilares son unos de alabastro, otros de mármol, otros de jaspe, otros de piedra, de talla. Junto hay una sala ancha de quince pies y larga de cuatrocientos,



Reconstrucción de lo que se cree fue el castillo en el siglo XVII.

abierta por un costado sobre el río, la más suntuosa que se pueda ver, y en su extremo dos colmillos de elefante sostienen un arco. Se ven diez cámaras muy bien alhajadas, cuyos techos están tallados y dorados. No diré nada de la capilla. No me preguntéis si está bien dorada; su bóveda supera a cuanto pueda decirse, pues no hay más allá. En suma: es uno de los castillos más exquisitos de España. Los fosos están rodeados de torres muy gruesas y bien pertrechadas.» Lalaing se refería luego a los espléndidos parque, jardines y bosques del castillo, los últimos poblados de abundante caza, tanto mayor como menor.

Aunque sea el castillo lo que más atraiga nuestra atención y el motivo de nuestra visita a Benavente, no cabe dejar de contemplar otros monumentos señeros de la ciudad, como son los grandiosos templos al comienzo mencionados y, también, el famoso Hospital llamado *de abajo*, que ofrece artística fachada y espléndido patio, en los que a las reminiscencias ojivales únense los primores renacentistas, edificación que también se debe a la munificencia de los Pimentel, según dice la tradicional leyenda, digna de ser evocada. Cuéntase que uno de los primeros condes fue tan aficionado a la soledad del campo, que abandonaba frecuentemente el castillo para permanecer meses enteros dedicado a la caza, sin preocuparse de los deberes que tenía como amante esposo y como señor de sus estados, lo cual dio lugar a que la



bella condesa se viera precisada a llevar personalmente la administración del gran caudal, cultivando, a la vez, las naturales relaciones que casa de rango feudal tan importante habia de sostener con otras del país. Para ello valíase de un paje joven, apuesto e inteligente, al que puso un anillo con las armas condales, a fin de que pudiera ser identificada su personalidad como emisario de la condesa. Pero he aquí que no faltó quien informara de ello al ausente conde, si bien desvirtuando la verdad con el veneno de la calumnia, lo cual despertó en aquél el fuego de los celos, por lo que se personó en el castillo e hizo ahorcar al infortunado paje, mandando colgar su cadáver de una almena. Pero la condesa logró que resplandeciera su inocencia, haciendo ver lo injusto de aquella muerte, por lo que su esposo, arrepentido y sintiendo la voz del remordimiento, marchó a Roma para impetrar del Pontífice el perdón, el cual consiguió a condición de que, regresado a Benavente, fuera a pie a Compcstela y, después, fundara un hospital para transeúntes bajo la advocación de Nuestra Señora de la Piedad, dotándolo con rentas cuantiosas.

Acaba de aparecer la esperada segunda edición de

## CASTILLOS EN CASTILLA

por el Excmo. Sr. CONDE DE GAMAZO  
con prólogo del Excmo. Sr. D. Félix de Llanos y Torriglia,  
de la Real Academia de la Historia

Volumen de gran formato, 34 × 24 cm., XL + 200 págs., impreso en papel especial e ilustrado con 36 grabados en el texto y 8 planos y 46 láminas (de ellas 30 reproducciones fotográficas y 16 dibujos originales de D. Casto de la Mora).

Una de las obras fundamentales sobre la materia, magnífica guía histórico-descriptiva para el conocimiento de una treintena de castillos de primer orden situados en la región castellano-leonesa (provincias de Valladolid, Palencia, Segovia, Zamora y Avila).

**Precio del ejemplar: En rústica, 360 pesetas.**

**En piel valenciana con estampados en oro, 470 pesetas.**

(A los miembros de la Asociación, 10 % de descuento)

**Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos  
PLAZA MAYOR, 27 — MADRID — TEL. 21 24 54**

## Don Mariano Alvarez de Castro y sus castillos

*La revista Ampurdán, de Figueras, ha dedicado un número especial a la solemne conmemoración del CL aniversario de la muerte del invicto General Alvarez de Castro en el castillo de San Fernando, en cuyos muros gloriosos hay lápidas como esta que mandó poner el General Castaños:*

*«Murio envenenado en esta estancia,  
el día 22 de enero de 1810,  
víctima de la iniquidad del tirano de Francia,  
el Gobernador de Gerona,  
Don Mariano Alvarez de Castro,  
cuyos heroicos hechos vivirán eternamente  
en la memoria de los buenos.»*

*Y otra:*

*«Al General Alvarez de Castro,  
muerto en este Castillo.  
Pasajero, descúbrete  
y piensa en la Patria.»*

*Nuestro BOLETÍN se asocia a la efemérides, reproduciendo este trabajo de Guardiola Rovira, titulado «Don Mariano Alvarez de Castro y sus castillos».*

LA vida heroica de don Mariano Alvarez de Castro—cuya gesta dio motivo justificado para la creación en su memoria del Marquesado de Gerona—durante la guerra contra las apetencias de Napoleón, puede enmarcarse a lo largo de cuatro castillos: el barcelonés de Montjuich, Gerona convertida en fortaleza sitiada, el Castillet de Perpignan y el de San Fernando de Figueras. El primero de ellos fue su intento frustrado de heroísmo. Estando al frente de la guarnición de Montjuich, recibió orden de entregar la fortaleza a los napoleónidas, y aunque Alvarez de Castro se resistía a ello no tuvo otra alternativa ante las órdenes terminantes de sus jefes. Aquella entrega le produjo manifiesto malestar y violencia.

En Gerona encontró el General Alvarez de Castro la ocasión para acreditar su temple heroico y poner de manifiesto su decidida voluntad de oponerse a los enemigos de su patria. Después de tres sitios, de jornadas memorables, de sacrificios heroicos que impresionaron a los mismos atacantes, Gerona tuvo que conformarse con una rendición honrosa, y su General—que no fue tratado con caballerosidad ni el mínimo decoro que merecía—pasó a ser un prisionero, encerrado en la mazmorra de Perpignan y en el castillo de San Fernando de nuestra ciudad, en cuyos calabozos dejó de existir el heroico defensor de Gerona, en circunstancias confusas, que aun hoy continúan siendo inciertas para los historiadores. Se ha honrado su memoria, perpetuada en la conservación de la celda en que murió y el monolito levantado sobre los muros de la fortaleza, en el borde del camino que le da acceso.

La salida de Gerona de sus heroicos defensores para entregarse a los sitiadores resultó un cuadro imponente de la grandeza de ánimo de aquellos patriotas, que desfilaron enfermos, macilentos, heridos, depauperados, con las huellas evidentes del hambre y las enfermedades que habían cundido en la ciudad inmortal. Camino de Figueras se puso en marcha el cortejo, en el que figuraba, en un coche, el glorioso Alvarez de Castro, enfermo, que no podía mantenerse en pie, el cual fue evacuado con el grupo de eclesiásticos que también eran deportados a Francia (incluso los enfermos e inválidos, uno de ellos completamente ciego). Alvarez de Castro iba delante de ellos con su secretario Satué y un criado. Les daba vigilancia un batallón de infantería italiana. Llegaron a Figueras el día 21 de diciembre de 1809, conduciéndolos directamente al castillo de San Fernando. El día 22 no se continuó el penoso camino, y los franceses observaron el trayecto porque temían el intento de los guerrilleros Clarós y Rovira, desde las Montañas Negras, para libertar a Alvarez de Castro y los demás prisioneros. El traslado hacia Francia lo continuaron montando en carros a la totalidad de los prisioneros, como prevención para asegurar más la presa. Aquella noche llegaron al castillo de Bellagarde y al día siguiente, víspera de Navidad, al castillet de Perpignan. De aquí se hizo salir a los religiosos camino de Embrun, en los Alpes, quedando Alvarez de Castro retenido, para volver a traspasar la frontera camino del castillo de la capital del Alto Ampurdán, después de haberle conducido hasta Salces y pernoctado en Sitjans.

Alvarez de Castro fue separado de todos sus compañeros y no se le permitió ni siquiera la compañía de su fiel asistente. Su vida se desarrolló rodeada exclusivamente de enemigos, y se dijo que debía esperar en el castillo de Figueras la sentencia del Tribunal que habría de juzgarle. Con referencia al hecho de la negativa de que nadie acompañara a Alvarez de Castro, se

atribuye a éste la frase siguiente: «Todas estas cosas son estratagemas de que se valen los franceses para mortificar a aquel a quien no han podido hacer bajar las espaldas.»

Desde este momento en que perdió contacto con los suyos, no se conoce lo que ocurrió, y como únicos testigos se conservan los recuerdos del castillo de San Fernando.

Mi querido amigo don Eduardo Rodeja Galter, cronista figuerense, cuida en este mismo número de estudiar la estancia de Alvarez de Castro en el castillo de San Fernando. Por ello, omito este aspecto, remitiendo al lector al artículo citado.

La muerte del defensor de Gerona produjo viva indignación en España. Con ocasión del centenario, celebrado en 1910, un oficial de infantería con destino en Figueras, escribió unos párrafos que recogen fielmente el sentido de la conmemoración actual. El citado militar era Salvador Montfort, que se preguntaba si debíamos achacar al pueblo francés la muerte de Alvarez de Castro, y añadía: «¡No! ¡Una nación grande y noble como Francia no santifica el asesinato aunque sea de sus enemigos! La responsabilidad de esta muerte debe caer en Napoleón I, ambicioso personaje cuya esplendente aureola ilumina, a la vez que resonantes victorias...» De cómo a los ciento cincuenta años ha adquirido actualidad este concepto da idea la presencia de destacadas personalidades francesas en los actos conmemorativos celebrados en la capital de la provincia. La conmemoración ha unido a las dos naciones dispuestas a colaborar en afanes de paz y prosperidad.

Figueras va a conmemorar este ciento cincuentenario de la muerte de Alvarez de Castro en el último de los castillos de su vida. También en 1910 la ciudad, con ocasión del primer centenario, celebró actos de homenaje a la memoria del héroe. Todas las Sociedades locales, la Cámara Agrícola del Ampurdán, la Cruz Roja, el clero, los estudiantes y las autoridades se adhirieron al homenaje. El cura párroco de Figueras, don José Sallis, publicó un artículo conmemorativo en el que decía que la inscripción de la muerte de Alvarez de Castro en el libro de óbitos de la parroquia haría que las generaciones sucesivas tradujeran aquella página fúnebre por la última estrofa de la epopeya gerundense.

La grandiosa gesta gerundense tuvo su último capítulo: el epilogo triste y emocionante de la muerte de su valiente General, que rodeado de enemigos expiró su último suspiro en la caballeriza del castillo de San Fernando, cerrando su brillantísima hoja de servicios con el último sacrificio, que hizo que la muerte le llegara asimismo impregnada de heroicidad, de lucha y de sangre. Así entró en la inmortalidad D. Mariano Alvarez de Castro.

# Tradiciones y leyendas de los castillos de España

(Continuación.)

## EL MISTERIO SOMBRIO DE UN CASTILLO Y LA CONFESION DE UN HUMILDE CULPABLE

A la parte oriental de la provincia de Gerona, en medio de ese espléndido grupo de fortalezas y recintos medievales, tan felizmente estudiados por Monreal y Riquer, se alza el castillo-palacio de Vulpellac, digno por todos sus caracteres de su honrosa consagración como monumento artístico nacional. Bien es verdad que esta condición no le salva, por desgracia, de estar bastante desatendido, y que las magníficas decoraciones de sus salas, techos, azulejos, etc., vayan descomponiéndose o desapareciendo por el abandono en que se encuentra.

El castillo, ya muy reducido, transformado más bien en palacio, forma un polígono irregular, de planta concentrada alrededor de un bello patio. Uno de sus frentes está cerrado por una grande y notable iglesia gótica, que perteneció a la fortaleza primitiva, y entre el templo y la torre del homenaje se abre la puerta principal, que, con la misma torre, constituye aún la parte más militar de la construcción.

Pero el principal distintivo de Vulpellac y lo que le concede el mayor interés son unas inscripciones, profusamente sembradas por todo el edificio, en vigas, ventanas y hasta en unos bellos azulejos, especialmente encargados o hechos para inscribir estas misteriosas y, al mismo tiempo, tristes y trágicas palabras: «Ego sum qui pecavi—1533—Miquel Sarriera». (*Yo soy quien pequé.*) Otras veces esta humilde confesión se amplifica para aumentar el dolor y la culpa del pecador: «Ego sum qui pecavi et egi iniqui obcecero domine ne avertas manus tuas contra me—1533—Miquel Sarriera», acompañadas aún de esta u otras parecidas frases: «Doce me facere voluntatem tuam», que, como se ve, tienden o tendían a impetrar la misericordia divina.

La existencia de estas inscripciones en palacio tan suntuoso, cual en su tiempo debió serlo, sobrecoge de momento el ánimo, mas, al mismo tiempo, excita la curiosidad. Esta se aumenta al apercibir en una de las cámaras de la torre una fuerte cadena de hierro, de recios eslabones, incrustada en el muro y terminada por un dogal para el cuello de la presunta e inocente víctima.

¿Cuál fue el pecado o el crimen de que el noble Sarriera, se-

ñor del castillo, tan humilde pero tan públicamente se acusa? Es indudable que la falta debió ser muy grande y el remordimiento también. Pero, realmente, nada trasluce de lo que el suceso fue, pues si existen varias versiones, a base de una dama atormentada por un marido celoso, que reconoció al final su grave error, nadie ha podido saber con certeza ni la materialidad de lo ocurrido ni siquiera los nombres auténticos de sus promotores, salvo el del humilde y apenado penitente.

De éste tampoco se poseen grandes noticias. Miguel de Sarriera fue un noble personaje, vástago de la ilustre familia catalana de su nombre. Mas sobre sus hechos y su vida misma reina gran oscuridad. En cambio, se conocen algunos otros episodios de su padre, otro Miguel Sarriera, movedizo y rebelde varón, promotor de unos sucesos acaecidos en 1512 en Barcelona, de los que hasta el mismo Guicciardini, el conocido y sutil historiador y diplomático florentino, se hizo eco en su Diario del Viaje por España. Miguel de Sarriera, padre, pagó con su vida sus extralimitadas osadías, yendo a morir ahogado el 4 de febrero de 1512 en las costas de Palamós, perseguido por las fuerzas del Gobierno y de la Generalidad de Cataluña. Pero tales sucesos, que en el tiempo alcanzaron gran sensación, llegando a provocar el interés y las iras del Rey Fernando el Católico, no parece tuvieron la menor relación con el drama sombrío acaecido en el castillo de Vulpellac veintiún años después.

El misterio, pues, en que se envuelven esas trágicas palabras, «Ego sum qui pecavi», grabadas por todas las salas y dependencias del edificio y el silencio en que también está sepultado su noble autor, aureolan, como se ve, a la antigua fortaleza, provocando la más excitante curiosidad, no exenta de emoción y hasta de poesía. La torre mayor de Vulpellac se alza como el índice de una de las más impresionantes interrogaciones. No es de extrañar, por tanto, que este bello y suntuoso castillo se halle rodeado por las más variadas si que desconcertantes leyendas.

## OTROS HECHOS DIVERSOS DE LOS CASTILLOS

### «EL AVIADOR», DE CORUÑA DEL CONDE (BURGOS)

El hecho está suficientemente garantizado y tuvo entera realidad. Al sur de la provincia de Burgos se yerguen las evocadoras ruinas del castillo de Coruña del Conde, directa heredera de la antigua *Clunia*, cuyos extensos restos aún subsisten, como cabeza de uno de los más importantes Conventos jurídicos romanos y ciudad famosísima, de la que todos los escritores latinos se ocuparon. El actual castillo tiene también unos orígenes muy lejanos, en la alta Edad Media, y promueve gran interés por algunos

de sus rasgos, tales como su alta torre y una puerta, a la que algunos conceden orígenes visigodos, por el trazado de su arco. En dicha torre tuvo lugar en 1798 uno de los primeros ensayos hechos seriamente por el hombre para imitar el vuelo de las aves.

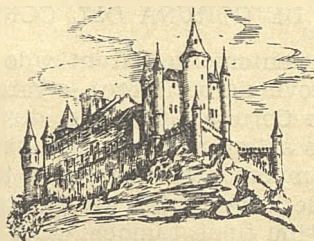
El autor fue un modesto habitante del lugar, llamado Diego Marín, al parecer herrero, que construyó un aparato de su invención, hecho con hierros, telas gruesas y plumas y provisto de alas, cola y timón. A pesar de la tenaz oposición que encontrara, se lanzó desde lo alto de la torre, logrando recorrer en su primero y único vuelo una distancia de 431 varas (unos 395 metros) aproximadamente, volando a unas cuatro o seis varas de altura sobre el suelo (entre 4 y 5 metros), no prosiguiendo más allá por haberse roto una de las articulaciones del ala derecha. El modesto inventor no pudo continuar sus pruebas, según se proponía, porque la familia y amigos destruyeron e incendiaron el aparato.

En el castillo de Coria, en Cáceres, se dieron por los siglos XVII o XVIII otros intentos semejantes y el último proyectado tuvo lugar en 1908, en el castillo de Borja, alzado a más de 80 metros sobre la peña cortada en que se sitúa la ciudad. Aquí, otro osado individuo, paraguero de oficio, quiso lanzarse, por medio de un complicado aparato por él compuesto, a base de dos inmensos paraguas, unidos y articulados con muelles e impulsados por unos fuelles, en los que realmente aparecían los principios de los actuales paracaídas. Las autoridades tuvieron que vigilar al castillo para que el atrevido «paracaidista» no consumara sus propósitos, y, finalmente, lograron apoderarse y deshacer el ingenioso mecanismo.

Como se ve, los castillos de España están ligados desde antiguo a la ciencia de la aviación y merecen un recuerdo por esos ensayos precursores.

FEDERICO BORDEJE

(Continuará.)



## Ciclo de conferencias

LA Sección de Divulgación Cultural de nuestra Asociación, al organizar las conferencias correspondientes al presente curso, ha tenido una particularidad interesante, que consiste en infundirles una sistematización, como pieza integrante de un plan tendente a ofrecer a nuestros asociados y simpatizantes una visión orgánica del avance de nuestra reconquista, que es tanto como la marcha de nuestra integración nacional, a través de los castillos más representativos de cada región. Si, como esperamos, el cursillo consigue culminar su propósito inicial, con esta colección de conferencias se habrá logrado un repaso de nuestra Edad Media, desde la iniciación de la reconquista contra los musulmanes en los riscos de Asturias hasta la rendición de Granada.



D. Roque Pidal.

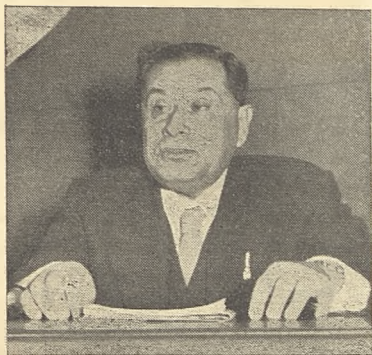
La primera conferencia tuvo que versar, naturalmente, sobre Asturias y sus castillos, por ser aquella región la cuna de nuestra reconquista. Esta primera conferencia, titulada «Asturias, el mejor castillo de las Españas», tuvo lugar el día 24 de noviembre, en el ya habitual salón de Previsión Sanitaria, en la calle de Villanueva, número 11, de proporciones tan adecuadas a nuestras necesidades, tan comfortable y acogedor. Para desarrollarla se eligió a una figura representativa de ascendencia y de naturaleza asturianas, de la rancia solera y que lleva unos apellidos íntimamente unidos a grandes gestos de nuestra historia y de nuestra cultura. Nos referimos a don Roque Pidal y Bernaldo de Quirós, abogado, bibliófilo apasionado, académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, en Sevilla, amante de nuestras tradiciones y de nuestros monumentos. Hijo de don Alejandro Pidal y Mon y nieto de los marqueses de Pidal, por línea paterna, y de los marqueses de Campo Sagrado, por línea materna. Pero lo que da más relieve a su personalidad es ser custodio de esa joya de nuestra literatura que se conoce con el nombre de «Poema del Mío Cid», conservado en una ar-

La primera conferencia tuvo que versar, naturalmente, sobre Asturias y sus castillos, por ser aquella región la cuna de nuestra reconquista. Esta primera conferencia, titulada «Asturias, el mejor castillo de las Españas», tuvo lugar el día 24 de noviembre, en el ya habitual salón de Previsión Sanitaria, en la calle de Villanueva, número 11, de proporciones tan adecuadas a nuestras necesidades, tan comfortable y acogedor. Para desarrollarla se eligió a una figura representativa de ascendencia y de naturaleza asturianas, de la



queta con arquitectura de castillo en el hogar de nuestro ilustre amigo y conferenciante.

A pesar de sus setenta y cuatro años, don Roque Pidal y Bernaldo de Quirós dio a su intervención tonos de apasionada y vibrante oratoria, pintando con maestría y fervor el paisaje de su Asturias natal, desde los altos riscos de Covadonga, en donde la «Santina» preside el nacimiento del caudaloso río de las hazañas cristianas en pro de la restauración de la unidad patria. Justificó la escasez relativa de los castillos de Asturias, precisamente por lo agreste de los riscos y por la rápida reacción de los cristianos. Describió los principales restos de edificaciones castrenses y terminó con evocación de brillante colorido.



D. José Ramón y Fernández-Oxea.

En la segunda conferencia, que tuvo lugar el día 9 de diciembre, siguiendo la *marcha* progresiva indicada, desarrolló el tema «Galicia y sus castillos» don José Ramón y Fernández-Oxea, Inspector de Enseñanza Primaria, miembro de la Real Academia de la Historia, de Madrid; miembro de la Real Academia Gallega, de La Coruña, del Instituto de Coimbra, de la Sociedad de Geografía de Lisboa, del Club Internacional del Folklore, del Brasil, de la Sociedad «Martins Sarmiento», de Guimaraes, de la Asociación Tu-

cuman de Folklore, de la República Argentina, de la Asociación Española de Etnología y Folklore. Autor de trabajos sobre temas de arqueología, prehistoria, heráldica, historia del arte, epigrafía, etnografía y folklore, referidos principalmente a las regiones extremeña y gallega. Colaborador asiduo de la prensa gallega, cuyo idioma vernáculo domina.

Basta la exposición de estos méritos del ilustre conferenciante para formarse una idea del interés que tuvo su conferencia, modelo de erudición y de sistemática. Hizo una exposición exhaustiva de los principales castillos de Galicia, empezando por una reseña de las construcciones arqueológicas prerromanas, en su mayor parte de origen céltico. Habló de los linajes gallegos más destacados, relacionándolos con los castillos que les sirvieron de sede histórica; relatos apasionados como los de la gesta de los Hermandinos y las rivalidades entre los diferentes señores, y puso de relieve la gran influencia de Galicia en la historia de España.

La tercera conferencia se dictó el día 26 de enero, y tuvo por tema «León y sus castillos». Fue desarrollada por el Ilustrísimo Sr. D. Luis Alonso Luengo, Magistrado de Trabajo, periodista, poeta, publicista, Jefe de Programaciones de Radio Intercontinental. El señor Alonso Luengo, que forma parte del Consejo Directivo de la Casa de León, en Madrid, inicia sus actividades literarias en plena juventud, siendo fundador, con Ricardo Gullón y Leopoldo Panero, de dos revistas literarias, tituladas «Humo» y «Saeta», en las que vierte sus primeras inquietudes poéticas y literarias, en su tierra natal de Astorga, contribuyendo



D. Luis Alonso Luengo.

a formar lo que Gerardo Diego califica como «Escuela de Astorga». Publica novelas como «La invisible prisión», premio del Instituto de Cultura Hispánica en el año 1954, y la «Cigüeña de Palacio», premio Provincias de León; ensayos como «Signo y rumbo de la biografía» y «Gaudí en Astorga», y biografías de Suero de Quiñones y el Gran Capitán, entre otras obras.

La disertación del señor Alonso Luengo estuvo a la altura de su preparación y de sus méritos. Con una oratoria exquisita y correcta, dio también una visión panorámica, pletórica de poesía, de todos los ámbitos del antiguo reino de León, desde sus fortificaciones fronterizas con Asturias, deteniéndose en el estudio arquitectónico y en la historia de los principales castillos. Su exposición fue verdaderamente magistral, uniendo el profundo conocimiento del tema a la amenidad.

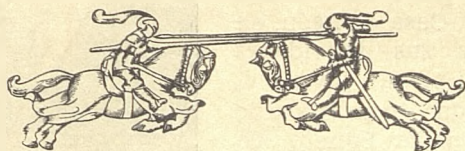
En cada una de estas conferencias hizo la presentación de los oradores el Presidente de la Sección de Divulgación Cultural, Ilmo. Sr. D. Baltasar Rull Villar, con su estilo peculiar, destacando la importancia de los temas y la figura de los conferenciantes.

Excusado es decir que todos los conferenciantes fueron muy aplaudidos por el público que llenaba el salón.

Estas conferencias, aparte de cumplir la misión divulgadora que persiguen y mantener el interés y el entusiasmo de nuestros asociados por los fines de la Asociación, han tenido otra característica de la mayor trascendencia, puesto que se persigue, a través de estos actos, ir atrayendo a nuestras preocupaciones a los

socios de las respectivas casas regionales, a quienes se invita particularmente.

La afluencia de asistentes es cada vez mayor, con lo que se manifiesta el indudable acierto de esta nueva orientación de las actividades culturales de la Asociación.



Aacaba de aparecer la tan esperada segunda edición  
de la notable obra

## CASTILLOS DE GUADALAJARA

por el Ilmo. Sr. D. Francisco Layna Serrano

En ella trata de 37 castillos, y a la amplia documentación, se une la amenidad en descripciones de paisajes, curiosos relatos y esbozos biográficos.

Un tomo de 20 por 28 centímetros, 573 páginas, 128 ilustraciones y encuadernado en tela con plancha dorada.

Precio del ejemplar: 250 pesetas

Los afiliados a esta Asociación tendrán un descuento del 15 por 100, si piden ejemplares directamente al autor (Hortaleza, 106, Madrid), o a la Oficina de la Asociación, Plaza Mayor, 27, 3.º - Teléfono 21 24 54 - Madrid.

# NOTICIAS

## CONSTITUCION DE LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS EN VALLADOLID

En A B C de 7 de enero, el corresponsal, Francisco Alvaro, decía:

«Los castillos de Valladolid constituyen un exponente de la mejor tradición medieval. Son doce los que se conservan, de los cuarenta que existieron, aproximadamente, en la provincia. De ellos, el de Simancas, Medina del Campo y Torrelobatón, reconstruidos, cumplen distintos fines: de Archivo General del Reino sirve el primero; de albergue de la Sección Femenina, el segundo, y como silo para el almacenamiento de cereales, el tercero.

El de Peñafiel, cedido a la Sección Femenina por el Ayuntamiento de la villa del infante don Juan Manuel, espera la prometida restauración, como sus hermanos de Villafuente y Encinas de Esgueva, Montealegre, Villalba de los Alcores, Iscar, Portillo, Curiel y Fuensaldaña... Para atender a esta necesidad, el Gobernador civil convocó a una reunión a la que asistieron el Alcalde de la ciudad, el Delegado de Información y Turismo y otras personalidades, al objeto de constituir la Asociación de Amigos de los Castillos, que tendrá una total autonomía y plenitud de facultades, aunque ligadas a la Asociación nacional en las directrices esenciales. A propuesta del Gobernador, se formó una Comisión, presidida por el Director de la Real Academia de Bellas Artes, Sr. Sanz y Ruiz de la Peña, y de la que forman parte don José Nogués, como Secretario, y como Vocales, el Presidente del Colegio de Arquitectos, Catedrático de Arte de la Facultad de Historia, Sr. Azcárate; D. Ricardo Magdaleno, Director del Archivo de Simancas, y D. Emilio Zapatero, Presidente de la Asociación Fotográfica vallisoletana. El Pleno de la Junta lo preside el Gobernador civil, Sr. Ruiz-Ocaña, y forman parte de él, entre otras personalidades, el Arzobispo de la diócesis, el Capitán General de la VII Región Militar, Rector de la Universidad, Presidente de la Diputación, Alcalde de la ciudad, profesores, académicos y eruditos.

Hay una labor muy interesante a desarrollar por la recién constituida Asociación de Amigos de los Castillos.»

### EL CASTILLO DE SALAS SE DERRUMBO

El corresponsal de *Diario de Barcelona*, en Gijón, Manfer, del día 6 de enero, refiriéndose al tema enunciado, al castillo de Salas, que se derrumbó el día 13 de diciembre de 1959, escribe:

### «Salas se queda sin el viejo castillo»

A consecuencia de la lluvia se ha derrumbado el castillo de Salas, el que había a la entrada del pueblo y bajo cuyo arco, que le une con otra ala que actualmente estaba convertida en almacén, había que pasar si se continuaba la ruta hacia Cangas del Narcea u otros pueblos del occidente asturiano.

No se sabe concretamente cuándo se construyó el castillo. Los detalles conocidos son los siguientes:

Los primeros datos corresponden al 27 de abril de 1120, fecha en que la reina doña Urraca hizo donación de la villa y su castillo a don Suero. Este lo cedió, así como a su mujer doña Ardequinda, cuatro años más tarde, al monasterio de Cornellana. Se quedó con esas propiedades, después de pleitear, Garcí-Menéndez el año 1339, volviendo a ser restituído al monasterio el año 1350, va a hacer seiscientos diez años.

El palacio se iba a restaurar. Este verano lo visitaron unos ingenieros, que dictaminaron podía durar treinta años más. La restauración iba a empezar el próximo mes de abril. Pero el Destino dijo no. La restauración iba a hacerse después de las obras que se están haciendo ahora para restaurar la Colegiata famosa, bajo la dirección del ilustre arquitecto señor Menéndez Pidal, que dirigía también las del castillo.»

### UN MUSEO DEL MAR EN EL CASTILLO DE LA LUZ

Las Palmas. (De nuestro corresponsal, Jesús Val.)—«Al fin se ha conseguido la tan pedida subvención ministerial para el castillo de la Luz. El Ministerio de Educación Nacional ha hecho efectivas 100.000 pesetas, con las que se harán los primeros trabajos (exteriores en principio) de restauración del histórico castillo de la Luz, en Las Palmas de Gran Canaria.

El Ministerio de Educación ha atendido las peticiones de la Asociación de Amigos de los Castillos, de las autoridades canarias y de cuantos se preocuparon por conseguir este atendimento.

Ahora, en el castillo va a instalarse un Museo del Mar, que parece ser decorará un pintor canario con motivos que recuerden la historia de la fortaleza.

Esperemos que pronto se vea coronada esta labor y pueda Canarias aprovechar esta fortaleza de tanta historia para convertirla en un bonito Museo del Mar que pueda ser una atracción para el turismo.»

(Publicado en *Pueblo*, Madrid, 23-XII-59.)

## EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS DE FELANITX

La Prensa de Palma de Mallorca dio a su debido tiempo la siguiente noticia, con la presencia, entre las autoridades de la isla, del Presidente de la Junta Provincial de nuestra Asociación, Conde Olocan, y varios miembros de la misma:

«Amigos de los Castillos, prosiguiendo su benemérita labor de divulgación para mostrar cuanto conserva todavía Mallorca de sus antiguas fortalezas, inauguró ayer tarde en Felanitx una exposición de cien fotografías, atendiendo a la iniciativa del Centro de Arte y Cultura de aquella ciudad, entidad organizadora de la exhibición, con la colaboración de la Caja de Pensiones para la Vejez y Ahorros, en cuyos salones quedó espléndidamente instalada.»



# Publicaciones de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

## BOLETIN SOCIAL

OFICINA: PLAZA MAYOR, 27, 3.º-TELEF. 21 2454

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

<i>Un año (cuatro números).</i> . . . . .	60 ptas.
<i>Número corriente.</i> . . . . .	20 »
» <i>atrasado.</i> . . . . .	26 »
<i>Números publicados: 27.</i>	
» <i>agotados: 1, 2, 12, 13 y 14.</i>	

### OTRAS PUBLICACIONES

	PRECIO
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1955.....	15,— ptas.
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1956.....	20,— »
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1957.....	15,— »
Dotor y Municio, Angel: «Alarcón, inédito paradigma del arte y la historia patrios».....	15,— »
Dotor y Municio, Angel: «Los Castillos de Segovia».	Agotado
Layna Serrano, Francisco: «Atienza, su castillo y la <i>caballada</i> ».....	15,— »
Layna Serrano, Francisco: El castillo-palacio de los Obispos de Sigüenza .....	15,— »
Marañón, Gregorio: «Los castillos en las Comunidades de Castilla».....	12,— »
Prast, Antonio: «La torre del homenaje del castillo de la Mota de Medina del Campo» .....	15,— »
Rico de Estasen, José: «Loa apasionada de los castillos españoles».....	12,— »
Sanz y Díaz, José: «Panorámica con el castillo de Molina al fondo».....	10,— »

Una colección que ofrece gran interés para los Amigos de los Castillos y, en general, cuantas personas sientan devoción por la historia y el arte patrios:

## Ciudades monumentales de España

Volúmenes de 246 a 300 páginas, 19 x 15 cm., ilustrados con una veintena de láminas que reproducen vistas fotográficas, encuadernación en semitela, con sobrecubierta policroma.

Publicados:

### Ciudades del Centro

(Avila-Burgos-Cuenca-Palencia-Salamanca-Segovia-Sigüenza-Toledo-Valladolid-Zamora)

por

ANGEL DOTOR

Precio del ejemplar: 37 pesetas

El eminente escritor don Federico Carlos Sáinz de Robles dijo de esta obra en el diario "Madrid": "*Ciudades monumentales de España* está emotivamente escrito y magistralmente compendiado, es un libro en el que se entrecruzan la amenidad con el más noble estilo, la fuerza evocadora con la verdad histórica, la gracia interpretativa con la unción lírica".

### Ciudades del Norte

(La Coruña-Santiago de Compostela-Lugo-Orense-Pontevedra-Oviedo-León-Santander-Bilbao-San Sebastián-Vitoria-Pamplona-Huesca-Jaca)

por

JOAQUIN PLA CARGOL

Precio del ejemplar: 38 pesetas

En prensa:

### Ciudades del Sur

(Cáceres-Badajoz-Huelva-Sevilla-Jerez de la Frontera-Cádiz-Córdoba-Jaén-Málaga-Granada-Almería-Murcia)

por

ANGEL DOTOR

Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos

Plaza Mayor, 27, 3.º, Madrid.

Teléfono 21 24 54





LAS MEJORES PELICULAS ESPANOLAS  
DE LA PRESENTE TEMPORADA, EN LAS LISTAS DE  
**CHAMARTIN**

**EL BAILE**

EASTMANCOLOR

CONCHITA MONTES

ALBERTO CLOSAS

RAFAEL ALONSO

Escrita y dirigida por EDGAR NEVILLE

**EL LITRI Y SU SOMBRA**

EASTMANCOLOR

MIGUEL BAEZ, "LITRI", KATIA LO-  
RITZ, ISMAEL MERLO, ANGELES  
HORTELANO, PILAR CANSINO, RO-  
BERTO REY, JORGE VICO

con la colaboración de  
MANOLO MORAN y JOSE ISBERT  
Argumento: AGUSTIN DE FOXA  
Director: RAFAEL GIL

**MISS CUPLE**

AGFACOLOR

MARY SANTPERE, MARIA MAHOR,

CARLOS M. SOLA

Director: PEDRO LAZAGA

**DE ESPALDAS A LA PUERTA**

CRIMEN EN LA RATONERA DE ORO

EMMA PENELLA  
LUIS PRENDES  
ELISA LOTI

y la colaboración especial de  
"LA CHUNGA"

Director: JOSE MARIA FORQUE

**VACACIONES EN MALLORCA**

EASTMANCOLOR

VICENTE PARRA  
BELINDA LEE  
GINO CERVI  
MERCEDES ALONSO

ALBERTO SORDI  
DORIAN GRAY  
ANTONIO CIFARIELLO  
PALOMA VALDES

Director: GIORGIO BIANCHI

# BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital desembolsado . . . . . 600.000.000 Ptas.  
Reservas . . . . . 1.250.000.000 \*

**CASA CENTRAL: Plaza de Canalejas, núm. 1**

Sucursales en las principales localidades de la  
Península, Baleares, Canarias y Norte de Marruecos

---

Corresponsales en todo el mundo

---

Servicio especializado para las operaciones  
con el exterior en su Departamento Extranjero

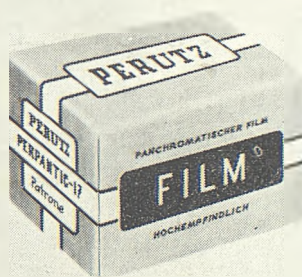
## SUCURSALES URBANAS:

Alcalá, número 68	Legazpi (Gta. Beata. Maria Ana de Jesús, 12)
Atocha, núm. 55	Mantuano, número 4
Avda. José Antonio, núm. 10	Mayor, número 30
Avda. José Antonio, núm. 29 (esquina a Chinchilla)	Narváez, número 39
Avda. José Antonio, núm. 50	P.º Gral. Martínez Campos, 31
Bravo Murillo, núm. 300	P.ª Emperador Carlos V, 5
Conde de Peñalver, núm. 49	Pte. Vallecas (Avenida de la Albufera, 26)
Duque de Alba, número 15	Rodríguez San Pedro, 66
Eloy Gonzalo, número 19	Sagasta, número 30
Fuencarral, número 76	San Bernardo, número 35
J. García Morato, 158 y 160	San Leonardo, 12 (junto a la Plaza de España)
Lagasca, número 40	Serrano, número 64

Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, con el núm. 2.308

**PERUTZ**

Sus mas bellas fotos con



FABRICADO EN ESPAÑA POR *Mafe* ARANJUEZ

IMP. COSANO - PALMA. 11 - TEL. 225595 - MADRID